

popular-film



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Presentarán el LUNES, DIA 6, en el

CATALUÑA

la producción de MIGUEL CONTRERAS, hablada en español



Soñadores de la gloria

por

Miguel C. Torres, Lia
Tora, M. Granado (Paül Ellis), Alfredo del Diestro y José Peña.



La novela de dos fraternales amigos, incapaces de traición, enamorados de una misma mujer que ha de elegir entre ellos.

Un film de gran poder emotivo que ha sido rodado en Hollywood y que contiene escenas filmadas en Andalucía y Marruecos.



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateu Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

2 DE NOVIEMBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL BARROQUISMO EN EL CINE

Si fuésemos a enumerar los elementos materiales y lambrequines artísticos que concurren en la producción de la película más modesta, resultaría una lista en la que estarían representadas todas las artes y actividades humanas: desde la arquitectura a la música: desde la acústica al maquillaje; desde la poesía a la indumentaria.

Poetas, actores, hombres de ciencia, técnicos y artesanos, colaboran en ese pequeño cosmos estampado a lo largo del celuloide.

Y así tiene que ser; la naturaleza de la producción cinematográfica lo exige.

No es este el barroquismo o profusión recargada de elementos a que nos vamos a referir, sino a la acumulación innecesaria de episodios superpuestos a la acción principal como esos cuernos de la abundancia que derraman sus frutas tropicales sobre las líneas sencillas y airoas del estilo originario.

La sencillez y la sobriedad, madres de la energía, se pierden en ese calidoscopio de efectos acumulados y emociones yuxtapuestas que observamos en la mayoría de los films.

No les basta a los realizadores con un tema o asunto para cada película; quieren acumular, como el pintor hipotético de Horacio, los más dispares elementos en su obra, y, con frecuencia, les resulta un monstruo.

Sea un idilio, por ejemplo. Veremos en la pantalla todo el encanto exótico del tema: almendros en flor, lagos azules, noches de luna, ruiseñores, cisnes, tiernos suspiros, lánguidas endechas, pastores con la flauta de Pan y hasta

algún ternero triscando... Esto es lo normal y admitido en la aduana y guardarropía del género, desde Virgilio a Garcilaso y Meléndez. (No confundirse con Teodomiro.)

Un realizador no respetará esos cánones eternos, sino que, después de pasear a sus enamorados tórtolos por los lugares más presumidos de la naturaleza—Costa Azul y montañas Suizas—, los llevará una tarde de domingo a visitar un parque zoológico, y allí, ¡horror!, se escaparán todas las fieras e irrumpirán con trompas, garras y dientes en el idilio, pero sin hacerle daño, porque la película ha de terminar con la reglamentaria y poco idílica ventosa aplicada a los labios de la protagonista.

nuestra Portada

En la portada del presente número figuran dos bellezas muy sugestivas de las que aparecen en la graciosa comedia de los Artistas Asociados, "Torero a la fuerza", en la que su protagonista, el célebre Eddie Cantor, hace un derroche de humorismo y de fina comicidad.

En la contraportada publicamos tres personajes del alegre y espectacular film de la Warner Bros, "Vampiresas 1933".

«¿Risum teneatis, amici?», preguntaría Horacio.

¿No es para desternillarse?, diría un castizo. ¿Qué tienen que ver los paquidermos y proboscídeos con la enfermedad amorosa de dos adolescentes?

Pero es que esa lucha inesperada de fieras, ese concierto de rugidos, graznidos y baladros es de mucho efecto, responderá el director.

Y a esa norma se atienen.

El caso es acumular sorpresas, vengán a cuento o no.

¿Estamos en el desierto de Sahara? Pues oasis al canto, con un cabaret de nubias y un barman rival de Chicote tras el mostrador.

¿Es una evocación de Roma de Augusto? Pues no vendrían mal una visión de las guerras púnicas, la toma de Jerusalem por Tito, el espanto de Salomón sorprendido en el templo con la reina de Saba, a la que servía de «cicerone», un paseo por la Edad Media del brazo de Mahoma, las Cruzadas, Torquemada, Colón y la batalla del Marne.

Todo ésto, sin duda, le da movilidad a la Roma de Octavio.

«Et sic de coeteris.»

La unidad de acción para Homero, Dante, Goethe, Cervantes y Shakespeare, los ilusos.

El realizador es hombre de muchas ideas a la vez, y a la unidad prefiere la variedad, y a la sencillez, el barroquismo.

Y esto, como los potpurris, tiene una ventaja: que oímos varias piezas en una sola.

ANTONIO GUZMÁN

LA COMPLEJIDAD DEL CINEMA

RESULTA un atrevimiento, inconsciente o intencionado en ocasiones, el aventurarse a opinar favorablemente sobre una obra cinematográfica, cualquiera que sea. Conste aquí que no considero atrevimiento lo que hacen los críticos influenciados por los departamentos publicitarios; ésto no es ni atrevimiento ni nada... Esto es, sencillamente, el hablar bien de una película en proporción al dinero que la Empresa X paga por la alabanza.

Yo me refiero a los críticos del cinema que, sin estar influidos por las empresas, dan su opinión libre en la prensa sobre un film, y se equivocan precisamente por depositar su opinión en dos o tres calificativos, que ellos creen son los suficientes para hacer la crítica completa de una obra cinematográfica en cuestión. Este generalismo sistemático es el que creo que es un atrevimiento incalificable. Puede ser también ignorancia, desconocimiento..., pero en todos estos casos resulta un atrevimiento literario.

Para que el cinema, y dentro de éste, para que un film merezca el calificativo absoluto de bueno, son muchos los detalles en que tiene que salir sobresaliente. Se ha abusado con exceso entre los críticos del tópico de «la película es de una magnífica realización», sin fijarse en lo grave que es el hacer una apreciación de estas. Parece ser que los que emplean estas frases sólo se refieren a la toma de vistas, a la consecución escénica y a lo impacable de la fotografía..., pero nada más. Olvidan que en el cinema intervienen otros agentes tan fundamentales y delicados como esos otros. Olvidan que el cinema tiene muchos escondrijos, que el crítico tiene que buscar y obtener de ellos su juicio contrario o favorable. Olvidan también el detalle de la forma en toda su extensión y la significación del fondo en todas las manifestaciones, no solamente de una película sino de una sola escena. La realización perfecta de todo esto constituye el triunfo, pero la realización perfecta de todo ésto, muy raras veces se consigue...

La realización de un film tiene una expresión técnica, otra artística y otra moral. En estas tres expresiones está englobada toda la complejidad del cinema, y en ellas consta todo cuanto trabajo se derrocha, empezando por los artistas y terminando por el escritor que hace el «escenariio», en el filmaje de las escenas que componen una película. No se puede calificar de obra maestra a un «Remordimiento», de Lubitsch, porque esté realizada con un profundo conocimiento de lo que es el arte y porque constituya un sobresaliente acierto técnico, sin olvidar la cuestión moral, y dentro de ésta, la cuestión social, que es inherente al pacifismo, y que está tratada de una manera ridícula por el director alemán. Esto no. Lo artístico debe de estar completamente desligado de la técnica y la técnica de lo moral. Pero todo ello ha de estar cohesionado, fundido estrechamente al determinar con amplitud la calidad de un film.

Además de las clasificaciones que hemos hecho, existen otras de orden inmediato. Esto es bien sabido por todos. La labor del crítico, lo mismo que la del simple espectador, no se limita solamente a ver la película bajo un exclusivo punto de vista. Así lo hace una mayoría aplastante... A un fotógrafo le puede interesar sólo la fotografía, a un artista la música y la plástica del film y a un filósofo o sociólogo la parte moral con todas sus derivaciones. El crítico y el espectador asisten a un espectáculo artístico, genéricamente llamado, y contemplan en el cinema una multitud de cosas, favorables unas y desfavorables otras a su crítica personal. De aquí que su agudeza de comprensión no les lleve más allá de estos tres factores simples: Técnica, arte, moral, pudiéndoles llevar a encontrar en el cinema otros valores

que le hacen expresivo en todos sus pormenores.

La técnica, el arte y la moral, no son exclusivamente las que definen el arte cinematográfico. De la técnica nace la técnica artística. Técnica, propiamente dicha, y técnica artística... La primera es la que, pudiéramos decir, se encarga de la preparación de un film; la que procura todos los elementos para llevar a efecto su filmaje: fotografía, sonido, decorados... La segunda es la técnica artística, que es la que, mediante todos estos elementos, realiza la «mise en scé-

ne». Con el arte, ocurre lo mismo; con la moral también... El cinema es complejísimo visto desde tantos puntos de vista, pero la verdadera crítica cinematográfica es la que está hecha mediante todas las exigencias que el desarrollo de la película u obra artística, requiere. Lo contrario de ésto es quitar el supremo grado de importancia que tiene el cinema; es considerarle como a una cosa matemática, ajustado a una sola consecuencia..., inmovible.

En multitud de ocasiones tendremos lugar para señalar en qué estriba la complejidad del cinema; la complejidad de la obra cinematográfica pura, en sus múltiples manifestaciones. Es éste un estudio duro que, de hacerse extenso, requeriría muchos artículos...

A. DEL AMO ALGARA

FILMS HISTÓRICO-RELIGIOSOS

ESCASAS han sido las películas de este tipo que hemos admirado en relación con la serie indefinida que de otras clases han desfilado por nuestras pantallas. Pero a todas ellas, o casi todas, se las puede considerar como verdaderas joyas cinematográficas, habiéndose esforzado sus directores artística, moral y materialmente.

Sin duda alguna, consiguieron el éxito ansiado. Bastará recordar los nombres de De Mille, Niblo, Curtiz, Griffith y Korda, realizadores de los films a que hacemos referencia; primerísimas figuras en el escalafón de directores y protagonistas inolvidables de la época más grande del cine.

Como en las demás ramas en este aspecto histórico, ha sufrido muchas vicisitudes el cinema. Aparte de «Intolerancia», de Griffith, película que sólo contenía el principio en dicho sentido, nos vienen a la imaginación «La luna de Israel», de Curtiz. Después, «Los diez mandamientos», de De Mille, «Rey de Reyes» y «Ben-Hur»; todas obtuvieron un éxito de apoteosis entre los que ya formaban un núcleo algo numeroso de verdaderos aficionados.

Posteriormente, se nos presenta «El arca de Noé», de Michael Curtiz, sincronizada y

relativamente sonora. Fué, sin duda alguna, uno de los mayores acontecimientos a la llegada del sonoro.

Señalaremos en sentido humorístico, «La vida privada de Helena de Troya», y en bufo, «La castigadora», sin pretensiones, pero que, de todos modos, no alcanzaron el éxito que merecían.

Descontadas las citadas, se han realizado otras películas de menos importancia. Desde luego no se pueden comparar a las anteriores, ni en el sentido artístico ni en el religioso.

Para conseguir lo realizado han intervenido factores numerosísimos. En primer lugar, las casas productoras han puesto a disposición sumas fabulosas. El resultado, en lo que a esta parte se refiere, se ha hecho bien patente. La presentación lujosa, los escenarios magníficos, el gran número de personal, etc., son fiel reflejo de la realidad. Los directores representaban en la época respectiva la más alta jerarquía. Así vemos movimientos de masas sorprendentes, muestra terminante de la concepción técnica del director. Es, a mi modesto entender, el valor más relativo de todos los que las rodean.

La elección de los protagonistas es igualmente causa importante. Contemplamos interpretaciones admirables. Warner Baxter en «Rey de Reyes», es revelación de uno de los mejores artistas del mundo, y Novarro hace en «Ben-Hur», quizá el más genial de sus trabajos. Lewis Stone... el de siempre, y George O'Brien se nos muestra en «El Arca de Noé» como un consumado actor. Dolores Costello, María Korda, May MacAvoy, etc., complementan a los ya citados con trabajos que sirven, además de para demostrar sus excelentes cualidades, para realzar la belleza magnífica que las adorna.

El análisis de los films ha sido hecho en su debido tiempo. Por demás, es difícil entresacar alguno de los citados.

Han obtenido éxito de público, en primer lugar, «Ben-Hur», y más tarde lo ha tenido «El arca de Noé». No quiere decir ésto que sean las mejores. Harto sabemos que películas consideradas por la crítica independiente y por los expertos como obras extraordinarias, han sido rechazadas por el público en general. Pero de valor tan positivo como las dos anteriores, por no decir superior, son; «Los diez mandamientos» y «Rey de Reyes».

Lo que podemos asegurar es que será, en el transcurso de mucho tiempo, empresa ardua y difícil, el superar la magnificencia de la mayoría de los citados films. ¿Imposible?, de ningún modo, pero si problemáticamente en un lapso no inferior a otra época cinematográfica.

PEDRO ALVAREZ



Peluquería para Señoras

**PERMANENTE
ONDULACIÓN**

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

✱

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13764

Una revista bien informada,
de amena lectura, de presentación
magnífica... Eso es "Popular Film".

OPINIONES

LA EDAD Y LA GLORIA

Uno de los más graves—graves por sus consecuencias—errores del público y de gran parte de los profesionales, es creer que todo se reduce a buscar continuamente para el cine nuevos rostros. De este error ha nacido el culto y el endiosamiento de las estrellas en detrimento del verdadero arte. Se puede interpretar bien, admirablemente bien, un papel sin necesidad de figurar en el escalafón de los galanes y damas jóvenes de la sábana blanca, e incluso sin tener la menor cantidad de fama. Por esto la producción soviética absorbe la actualidad cinematográfica mundial, porque esencialmente aborrece el divismo. Figuras desconocidas que viven y trabajan en un modesto papel de figurante, merecen un primer plano que, a través de su realismo y de su dramática naturalidad, los equipara a los primeros términos de los mejores galanetes yanquis.

Tal es la verdadera doctrina contra el favoritismo estelar. Poner en movimiento a todas las figuras para salvar las exigencias ideológicas y sociales del pensamiento revolucionario.

En la producción capitalista internacional, el galán acostumbra a quedar reducido a una postura ensayada, interna y medular, sin otra aspiración que el haber llegado al mundo cinematográfico para que le regalen sus oídos los vítores y aplausos de las multitudes, animadas por sus vacuos dirigentes del «bluff».

De aquí que, siendo muchos los artistas que logran destacarse con periodicidad sucesiva, muy pocos llegan al triunfo clamoroso de la inmortalidad, porque les hace falta saber desenvolverse sus condiciones artísticas, hasta llevarlas al grado de plenitud, de madurez, a cuajarlas convenientemente.

En los artistas, la edad tiene su repercusión, y en el cine la vida artística es casi tan breve como la corta vida de una libélula. Se calientan al calor de la adoración popular por un corto período, y después, desgraciadamente, desaparecen. La muerte o el retiro es la resolución fatal de una necesidad obligada; por eso conviene prevenirse a la amarga lección del fracaso inesperado que mata en flor el virus del orgullo artístico.

Importa, pues, resolver a ciencia y conciencia el secreto personal de si es mejor o peor retirarse los galanes y las damas jóvenes del cine en el apogeo de su gloria y de su belleza, para así salvar o acrecentar su biología peculiar y típica: el «record» de éxitos.

Cierto sector de cineastas encuentra como justificado el acto de renunciar a una carrera artística en el apogeo de los aplausos, aduciendo que el público se vuelve indiferente a todo lo viejo.

Para el resto de animadores de una serie de aciertos cinematográficos, el séptimo arte es profesión que puede ejercerse toda la vida, mientras el artista que se encuentra incapacitado para hacer papeles de «El» o «Ella», recurra con tacto a convertirse en característico, cuajando su transformación de una forma paulatina.

En su evolución precisamente estriba la maestría del artista. En la difícil facilidad de traducir la complejidad de la vida corriente y no reducir solamente ésta a algunos tipos limitados y codificados. Por esto, Clive Brook, que es un verdadero maestro en el arte de la interpretación, que ha llegado a la plenitud, resuelve en su última creación, «Cabalgata», la manera de arrimarse a los papeles de carácter, con gran lucimiento y eficacia. Con ayuda del maquillaje surge la gran faena, y un artista de cuarenta y dos años culmina en dominio sin grandes trabajos, el peso de los años de diversas generaciones.

En el estado actual de cosas, los espectadores se forjan de los galanes una falsa silueta, idealizada por cierta aureola de romanticismo, que les convierte en un grupo aparte del resto de los actores.

Los verdaderos artistas que figuran por derecho propio en la gloriosa nomenclatura de los favorecidos, son ese número ilimitado de notables artistas de carácter que fueron galanes y damas jóvenes en otro tiempo y que, imposibilitados para hacer papeles juveniles, todavía les queda el recurso de convertirse en característicos, cosechando nuevos laureles en esta especialidad.

La veterana Marie Dresser, por ejemplo, conquistó envidiables aplausos en las tablas en papeles de dama joven; el Lewis Stone de «Mata Hari» y «Gran Hotel» es tan admirable como el Lewis Stone de «El prisionero de Zenda»; Marjorie Rambeau es un modelo único de perseverancia y voluntad en el progreso evolutivo de sus años en relación con su arte, y el mismo John Barrymore, uno de los galanes más galanes de la pantalla, aparece como actor de carácter en «Svengali» y «El ídolo».

Véase también cómo el viejo actor teatral retirado Cyril Mande, recibe una buena oferta para trabajar en «Grumpy», película hablada en inglés, y el anciano de setenta y cuatro años, Fred Kera, no hace aún tres debutó en la versión hablada de «Raffles», viniendo a confirmar que si la juventud tiene golpes de audacia, la edad madura tiene la experiencia, la cordura, la prudencia que dan resultados menos infatuados, pero mucho más sólidos.

Igualmente, Sarah Bernhardt, la eminente trágica francesa, fué solicitada para el cine, y su alma exquisita supo recoger del film mudo una exhalación de gloria que aún queda perenne. Sarah había aceptado figurar en una película en 1908, pero en sus últimos años de existencia (1922), debilitada, envejecida, amputada una pierna y no pudiendo trasladarse al estudio, filmaba en su propio hotelito del boulevard Pereire, en París, «La voyante». Apenas terminado el film, cuando la divina actriz se sintió enferma: mas había dado cima a su obra cinematográfica, el último destello de su carrera excelsa.

En cambio, hay artistas que ganan renombre a una edad muy precoz. Jackie Coogan empezó sus campañas en «El chico»,

al lado de la gracia magistral de Chaplin, a los cinco años; brilló durante ocho años con especial fuerza entre la gente menuda, pero las gracias de «Chiquilín» desaparecieron al ser cortadas sus melenitas. No obstante, bueno es recordar que, al marchitarse la niñez y permanecer olvidado un tiempo, rodó todavía bajo la mirada de los directores un papel de joven, y no sería de extrañar que los niños de su generación le aplaudieran dentro de algunas décadas en un papel de carácter.

Otro tanto podría sucederle a aquella «niña-estrella» que, bajo el nombre de Baby Peggy se definió dentro del cine como una artista fácil con todas las hechuras de una personalidad perfectamente brillante. Escudriñando la lista de nombres de niños-actores empleados en películas, queda uno sorprendido ver introducidos en la pantalla extraordinarias precocidades casi en mantillas. Tenemos el reciente caso de Baby Leroy, acompañado de Chevalier en «El soltero inocente», que a los diez meses logra deslumbrarnos de admiración.

Y es, en las estrellas menudas donde los galanes y damas jóvenes pueden tomar ejemplo, como en un espejo, de que su vida cinematográfica generalmente brilla con pasajero esplendor. Crecen los niños del séptimo arte más rápidamente que sus hermanitos de fuera el lienzo de plata; para los niños y, acaso mayormente para sus padres o tutores, una de las penalidades de su preciada fama es la desaparición de su infancia, y para los «eternos» galanes un síncope de anarquía y desesperación tener que claudicar, observando cómo la cámara tomavistas es algo demasiado fiel a la realidad, mientras actores a los cincuenta años, llenos de adiposidades y de tragicómicas aspiraciones, intentan igualar en el tablado escénico las creaciones más clamorosas de sus años mozos.

Por esto un actor de mediana edad nunca filmará galanes, porque vista la supremacía del lente cinematográfico sobre el maquillaje, procurará tener sumo cuidado en estructurar su arte dentro de las experiencias de los característicos o hacer mutis del «ecran», porque de lo contrario los públicos se reservarán el derecho de acabar con su fama, lo cual es mucho más trágico que una claudicación prudente y voluntaria.

JESÚS ALSINA

NOTICIARIO

Tenga usted o no suegra, le gustará ver «Las sorpresas del divorcio», donde una furibunda mamá política hace de las suyas, hasta el punto de abofetear al yerno de sus entrañas. Esto, unido a la modernidad del film—ahora doblado en español—, en el que no se ha reparado en gastos para presentarlo con todos los adelantos que exige la cinematografía moderna, hace que su interés sea enorme para todos los públicos deseosos de reír y pasar agradablemente el rato con comedias como ésta, que a nadie ofenden y a todos divierten.

★

Hemos sabido que J. J. Letsch ha asumido, desde hoy, la dirección general de la Ibérica Films, S. A., nueva entidad que ha sido formada hace poco en España para la distribución y producción de films y explotación de teatros. El Sr. Letsch no es un desconocido en España, porque, como se recordará, durante tres años fué gerente de la M-G-M de nuestro país. De España fué mandado por la M-G-M a la América del Sur, donde, especialmente en la Argentina, ha explotado material de dicha compañía, y de esta manera ha adquirido una gran experiencia de los negocios en general en los países hispano parlantes.

Tan pronto como el Sr. Letsch haya empezado con sus nuevas ocupaciones nos expondrá los detalles de los planes de las futuras actividades de la Ibérica Films, S. A., que, según nos ha dejado entrever, serán muy vastas.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Fallo del Concurso de Rompecabezas "Mickey Mouse", organizado por Artistas Asociados y "Popular Film"

El Jurado, compuesto por la Srta. María Luz Morales y los Sres. Opisso, Gurt, Cabezas y Santos, después de un escrupuloso examen, ha concedido los siguientes premios:

1.º premio. **Premio de Artistas Asociados.**
Emilio Calvo.—Martínez de la Rosa, 33, pral.—Barcelona.—Pesetas, 500.

2.º premio. **Premio de Cine Actualidades.**
Mercedes Puig Planella.—Muntaner, 461, 1.º, 1.ª.—Barcelona.—Pesetas 250.

3.º premio. **Premio de Cine Fantasio.**
Antonia Costa.—Deu y Mata, 133.—Barcelona.—Pesetas 200.

4.º premio. **Premio de Cine Avenida.**
Maruja Ramos.—Riera de San Miguel, 11.—Barcelona.—Pesetas 150.

5.º premio. **Premio de Cine Arenas.**
Amparito Casanova.—Providencia, 135, pral.—Barcelona.—Pesetas 150.

6.º premio. **Premio de Cine Delicias.**
Juan Peleja.—Ciudadanos, 1.—Gerona.—Pesetas 150.

7.º premio. **Premio de Cine Esplai.**
Antonia Gatell.—Deu y Mata, 133.—Barcelona.—Pesetas 100.

8.º premio. **Premio de Cines Goya y Barcelona.**
Francisco Peris.—Libertad, 4.—(Cabañal) Valencia.—Pesetas 75.

Premio de «Pathé Baby», S. A. E.
Magda Albiñana.—Balmes, 125, 3.º.—Barcelona.

Premio de Cinematográfica Amateur.
José Pujol Prats.—Pasaje Modellell, 15, pral.—Barcelona.

Premio de Wertheim (Rápida, S. A.)
Anita Carbonell.—Francisco Giner, 17, bajos.—Barcelona.

Premio de Gonzalo Comella.
Primer lote:
Adela Ramírez.—Cortes, 623, 3.º, 2.ª.—Barcelona.
Segundo lote:
Zoita Godoy.—Paseo de Gracia, 91.—Barcelona.
Tercer lote:
Adela Morales.—Pelayo, 28.—Barcelona.
Cuarto lote:
María de los Angeles Navarro Martínez.—Bernardo López, 11.—Madrid.

Premio de Perfumería Milady.
Primer lote:
Manolita Rodríguez.—Toledo, 54, 1.º.—Madrid.
Segundo lote:
Mercedes Gaspar.—Bartieri, 28.—Madrid.
Tercer lote:
Pepita Bonany.—Bailén, 15.—Palafrugell.
Cuarto lote:
Marina Carreras.—Provincial, 168.—Cassá de la Selva.

Premio de Perfumería de Lujo.
Primer lote:
Maruja Domínguez Romero.—Campanillas, 8.—Jerez de la Frontera.
Segundo lote:
Magdalena Barellas.—Córcega, 226, bajos.—Barcelona.
Tercer lote:
Gina Rossi.—Nueva de San Francisco, 3, 1.º.—Barcelona.
Cuarto lote:
Pepita Moya.—Agulleres, 26, 1.º.—Barcelona.

Premio de Productos de Belleza Pro-Bel.
Primer lote:
Miguel Muela.—Casanova, 157, 5.º, 1.ª.—Barcelona.
Segundo lote:
Francisco Serrano.—Alta Gironella, C., entresuelo.—Barcelona.
Tercer lote:
Carmencita Escribano.—Paco, 20.—(Murcia) Beniaján.
Cuarto lote:
Francisco Balart.—Travesera, 171, pral.—Barcelona.

Premio de Peluquería Balmes.
Una permanente:
Carmen Ruiz.—Muntaner, 153, 2.º.—Barcelona.
Una permanente:
Natalia Arderol.—Diagonal, 452, 1.º, 2.ª.—Barcelona.

Una permanente:
Enriqueta Rovira.—Aribau, 43, entresuelo, 1.ª.—Barcelona.

Una permanente:
María Rodés.—Diputación, 135, 2.º, 1.ª.—Barcelona.

Premio de Perfumería Icart.

Primer lote:
Eduardo Galiana.—Aragón, 399, 1.º, 2.ª.—Barcelona.

Segundo lote:
F. Salvat Sala.—Camilo Pérez, 15.—Pego (Alicante).

Tercer lote:
Francisco Giménez.—Casa de Bravo.—San Juan de la Arena (Asturias).

Cuarto lote:
Manuel Macarró.—Francos, 50.—Sevilla.

Premio de Ediciones Bistagne.

Un lote de diez novelas:
Ricardo Morell Busquets.—Cruz Cubierta, 97.—Hostafranchs (Barcelona).

Segundo lote:
Miguel Lozano Moreno.—Oficial del Juzgado Municipal de Palma del Río (Córdoba).

Tercer lote:
Manuel Fuentes Fuentes.—Lancaster, 10.—Barcelona.

Cuarto lote:
Aurea Fernández.—Vicente Lleó, 37.—Valencia.

Quinto lote:
José M.ª Bonell.—Francolí, 39, 1.º (S. G.).—Barcelona.

Sexto lote:
Luis Ramírez.—Rosellón, 168, 5.º.—Barcelona.

Septimo lote:
Angel Gómez.—Berga, 20, 4.º, 3.ª.—Barcelona.

Octavo lote:
Juan Petit.—Cabestany, 8 y 10.—Barcelona.

Noveno lote:
Andrea Miró.—Grassot, 133, 2.º, 2.ª.—Barcelona.

Décimo lote:
Julia Diana.—Baños Viejos, 17, pral., 1.ª.—Barcelona.

Premio de Fénix Mercantil.

Memé Aramendia.—Vilafranca de Oria (Guipúzcoa).

Premio de Popular Film.

Juego de té:
Modesto Falcón.—San Ramón del Call, 5, 3.º, 2.ª.—Barcelona.

Una suscripción anual:
Agrupación Cinematográfica de Bollullos del Condado (Huelva).

Una suscripción anual:
M. Homs.—Cera, 1, 1.º, 5.ª.—Barcelona.

Una suscripción anual:
Carmen Muñoz Domínguez.—Cuesta del Progreso, 1, 2.ª.—Granada.

Una suscripción anual:
Evaristo Laguna.—Doña María Coronel, 36.—Sevilla.

Una suscripción anual:
María Castells.—Vich, 9.—Montmeló.

Una suscripción anual:
Anita Blandino.—Palacio, 43.—Puerto Santa María (Cádiz).

Premio de Editorial Saturnino Calleja, S. A., Madrid.

Esperanza Ribes.—Martínez de la Rosa, 37.—Barcelona.

Premio de Fotografía Masana.

Emilio Calvo.
Mercedes Puig Planella.
Antonia Costa.

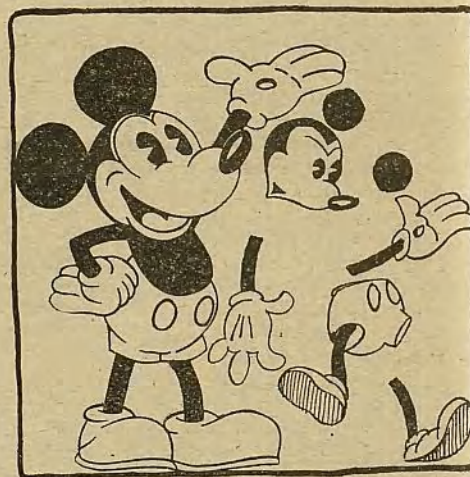
Premio de Perfumería Columbia.

Cuatro lotes de 25 pesetas en lápices:
Nati Ferrándiz.—Monte Carmelo, 66.—Barcelona.
Gloria González.—Provenza, 184, pral., 2.ª.—Barcelona.

Mercedes Moreno.—Londres, 107.—Barcelona.
María Cabezuco.—Aritjols. «Villa Raymunda».—Barrio Prosperidad.—San Andrés (Barcelona).

El baile Gran Gala Mickey Mouse

El sábado próximo, día 4 del actual, por la noche, se celebrará en el magnífico salón de fiestas del Hotel Oriente



un gran baile organizado por

LOS NIETOS DEL ZORRO

en el cual se repartirán los premios del

Concurso "Mickey Mouse"

organizado por ARTISTAS ASOCIADOS y "POPULAR FILM".

Dichos premios se entregarán personalmente a los interesados.

En dicha fiesta, que tendrá un esplendor inusitado, se proyectarán varios films de dibujos del célebre ratón "Mickey" y habrá otras sorpresas agradables.

TRANSMIGRACIÓN DE GENTES, EPISODIO MUNDIAL!

En el grupo de producción Stapenhorst, y bajo el realizador Gustav Ucicky, se rueda actualmente en Neubabelsberg un film, sacado de un manuscrito de Gerhard Menzel, titulado «Fugitivos», en el que se trata del destino de los alemanes del Volga que huyeron hace algunos años de Rusia.

Las siguientes líneas nos ilustran del por qué se produjo esa transmigración de gentes, y sobre los motivos que entonces impulsaron a esos alemanes hacia Rusia.

En los episodios de la historia de la Humanidad, vemos siempre como un fenómeno que constantemente se reproduce, el movimiento de la masa de hombres, la transmigración de gentes. Y este movimiento de acá para allá, bien de Oeste a Oeste, bien de Oeste a Este, bien de Norte a Sur o viceversa, no nace ni se produce, como es lógico, a causa de un sordo interno impulso, ni es instintivo, ni propensivo, sino que es regulado por las eternas leyes de la naturaleza de nacer y morir. No es el espíritu de aventuras y correrías por el mundo, ni el ansia y ambición de invasión y poder de algunas naturalezas sedientas de conquista, que como jefes arrastraron tras de sí a sus pueblos, lo que motivara ese fenómeno, que en el curso de decenios y siglos se reproduce en períodos casi enteramente regulares. Precisamente esa reproducción regular y periódica de tal suceso nos muestra que la transmigración de gentes obedece a leyes de la naturaleza que dormitan en el seno de nuestro planeta y, en la misma medida, en el corazón de la masa de hombres. Desde la marcha de los israelitas de Egipto a la «Tierra prometida de Canaán», desde la invasión de pueblos del interior de Asia y del Extremo Oriente, bajo el mando de jefes persuadidos y seguros de conquista, hasta la dominación del continente americano y africano por la raza europea, siempre fué el mismo el deseo que impulsó a los hombres, para sí mismos, para sus descendientes y para su grey: encontrar mejores condiciones de vida, y poseer suelos y campos más fértiles, más libres, más grandes y más productivos. Se quiere arrancar de los nuevos terrenos tesoros para la propia alimentación o para hacer negocio con ellos, para aumentar así el bienestar propio, y para fomentar, consolidar y engrandecer la propiedad y el poder de la raza.

Así ha ocurrido hace miles de años, y así ocurre hoy todavía. Por ejemplo, mientras que hace 200 ó 300 años comenzó la primera emigración hacia el Oeste, a la nueva descubierta América, se inició casi al mismo tiempo una emigración de campesinos y obreros alemanes hacia el Este.

Los Piastes poloneses necesitaban para sus ciudades inteligente burguesía alemana y la alta habilidad artística de los obreros alemanes; y los Zares, Soberanos de todos los rusos, si bien reunían bajo su cetro regiones incommensurables, sus vasallos, eran, o pobres e infelices campesinos sin átomo alguno de cultura, que como siervos de los principescos terratenientes y favoritos, llevaban una vida indigna de seres humanos, o independientes y orgullosas tribus nómadas que cada una de ellas se consideraba como un Principado. El fructífero suelo quedó sin cultivar y los graneros del inmenso Reino ruso estaban vacíos. Muy pronto afluyeron de Alemania muchos campesinos que en su país, en estrechas condiciones de arrendamiento, feudo y servidumbre, no encontraban alegría en la vida, y carecían, para sus segundos y terceros hijos, de sitio alguno en el terruño tan miserablemente medido. No tardan en formarse florecientes colonias en el Sur de Rusia, en la Ucrania, en Dujep, en el Mar Negro, en el Volga y en el Mar Caspio, cuyos habitantes, procedentes de Suabia, Franconia y Sajonia, encuentran aquí una nueva patria como labradores. En

religión, costumbres y lengua, permanecieron estos alemanes fieles a su patria, si bien, como sumisos vasallos del Zar ruso, se sometieron a las leyes de su nueva patria y, naturalmente, cumplieron sus deberes militares como soldados, peleando al lado ruso durante la guerra mundial, como hicieron los habitantes del Báltico procedentes de raza germánica. Y, no obstante, más de un alemán prisionero de los rusos en la guerra mundial, encontró una bien amistosa acogida por parte de estos rusos-alemanes.

Exclusiva para la mujer

Academia Porta

*

Enseñanza práctica y moderna de

Comercio e Idiomas

*

Rambla Cataluña, 70 (entre las calles

Cragón y Valencia)

Teléfono 71861

Pero, cuando la revolución bolchevista se desató sobre Rusia como un incendio destructor, y la decorativa y delgada capa de cultura europea del Reino zarista se consumió como una decoración de teatro en cenizas y humo, en esas regiones de campesinos alemanes, sus habitantes se levantan para oponer resistencia a la ola comunista, a ese torrente rojo que destruía insensatamente todos los valores de cultura. No se trataba de defender el derrumbado poder del zarismo, sino el suelo patrio, la tierra, la propiedad nuevamente creada. Así resultó que esas colonias alemanas fueron el punto de partida del Ejército Blanco y del Cuerpo de Voluntarios, dirigido por aventureros, de dignidad muy a menudo poco edificante, y cuya resistencia y valor se amoldaban, muy frecuentemente, al modo de la soldada que recibían. Y, como a causa de la indiferencia

de las Potencias vencedoras y también por la incapacidad y egoísmo de los jefes de dicho Ejército, se rompiera la resistencia contra la avalancha roja, comienza entonces el triste destino de esa gran masa de campesinos alemanes, en cuyas tierras y propiedades tienen lugar las últimas luchas de los ejércitos soviéticos contra esos Cuerpos de voluntarios. Con una codicia y ansia de destrucción casi sadística, con todos los medios de una brutalidad insensata y frívola, la soldadesca ebria de victoria y los funcionarios ávidos de rapiña y pillaje, se arrojan sobre estas tierras fértiles

y productivas gracias al trabajo de muchas generaciones. Se desarrolló una obra de destrucción espantosa y abominable. El campesino que no quería o no podía someterse a la nueva y loca doctrina económica, era sencillamente fusilado o, con mujer e hijos, maltratado y desterrado.

Así comenzó una triste transmigración de gentes, sin duda la más desesperada que se registra en la historia de la Humanidad. Una transmigración de hombres desahuciados, sin esperanzas, de hombres que no marchan hacia un término en donde puedan recobrar sus esperanzas, sino hacia lo incierto, hacia lo triste. Dejando tras de sí los horrores y crueldades, perseguidos y martirizados por sus enemigos, no ven ante ellos sino la yerma estepa, hielos, nieves y desesperación. Cada vez se va reduciendo más la falange de fugitivos por el hambre, las enfermedades, la sed y las persecuciones, pero aún le está reservada una nueva prueba a estas valientes gentes desterradas y perseguidas. Charbin y la Manchuria eran entonces el teatro de la guerra entre los generales chinos, y los desgraciados fugitivos, que ya se creían en seguridad, se encuentran en medio de los dos ejércitos combatientes. Casi absurdo e increíble es el destino de estas pobres gentes, que apenas han podido salvarse de perecer de hambre, son ahora víctimas de las granadas de los ejércitos chinos. Y, precisamente, en aquella época, algunos kilómetros más allá, en Charbin, se reunía una Comisión internacional que había de ocuparse de la suerte de estos desgraciados, la que no llegó a resultado alguno.

Ante un caso de tan apremiante necesidad, el Reich alemán interpone su ayuda y gracias al apoyo y enérgicos esfuerzos de Alemania, se logran nuevas posibilidades de colonización en la América del Sur para estos fugitivos de idéntica raza.

Hace unos 300 años que campesinos alemanes de terruño alemán, marcharon hacia el Oeste, hacia Rusia; ahora, desde el interior de Asia, después de una huida desesperada y llena de martirios y tormentos, van por el Océano Pacífico a Sudamérica. A Rusia fueron entonces sus padres para fructificar el suelo en las regiones del Volga y del Mar Caspio; en Sudamérica encontrarán nuevo trabajo y sus biznietos volverán acaso una vez a la patria alemana.

Entonces se habrá cerrado el círculo—el círculo de la transmigración de gentes.

RALPH ZÜRN

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Weel

El secreto
de los ojos
hermosos

VENTA EN
PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su
localidad, envíe, en
sellos o giro postal,
pesetas 4'50 y lo re-
mitirá por correo

J. OLIVER

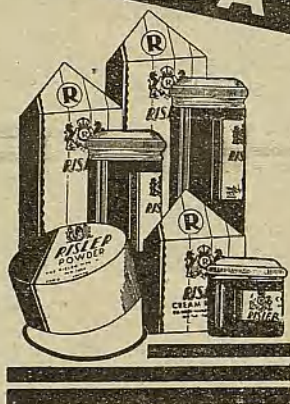
Cortes, 569
BARCELONA





LA CIENCIA DEL DR. W. KLEITZMANN HA DESCUBIERTO COMO SE CONSERVA LA BELLEZA, TERSURA Y JUVENTUD DE LA PIEL.

¡CAMBIE ESTE ROSTRO! SONRÍA A LA VIDA



La ilusión se pierde con la juventud del rostro. Un rostro envejecido es siempre triste: un rostro joven es siempre risueño, alegre, atractivo...

¡Cuántas mujeres se creen ya viejas sin serlo!

Sólo por abandono en el cuidado de su piel, ésta se ha relajado, la primera arruga hace su aparición y el aspecto del rostro es enternecedor, triste, envejecido...

A todas edades llega usted a tiempo para evitarlo o para corregirlo. Un cutis aparentemente viejo, recobra su juventud, su tersura, la vitalidad de los diez y ocho años de una manera rápida y asombrosa. Sólo el uso de este célebre y económico Tratamiento de Gran Belleza «RISLER» que

usan todas las estrellas del cine, teatro y music-hall norteamericanas, le conservará o le devolverá a su rostro la alegría de la felicidad, la sonrisa de una juventud eterna y la hermosura de un cutis bien cuidado. Este sencillo Tratamiento «RISLER» se compone sólo de cinco productos: CREMA DE DÍA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA, POLVOS DE ARROZ y EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER». Uno solo de ellos multiplicará la belleza y juventud de su tez: usados conjuntamente, el resultado será mil veces más esplendoroso. Usted misma se asombrará de sus efectos. ¡Nunca hubiera soñado llegar a tanto!

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola, el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras Emisiones por Radio

RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los Viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación de Cataluña.

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, Paris, London
"RISLER" Publicity n.º 854


Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



SHIRLEY GREY
Actriz de la Paramount

UN GRAN
ACTOR

FREDRIC MARCH

por
EUGENIO DE ZÁRRAGA

FREDRIC March es uno de los actores norteamericanos que gozan de mayor y más legítima popularidad en los Estados Unidos y fuera de ellos.

Hace apenas dos meses se hizo un concurso en el que quinientas muchachas, que trabajaban en oficinas de distinta naturaleza en todos los estados de la Unión, ha-

bían de decidir qué actor de la pantalla reunía, a su juicio, las mejores condiciones para constituir el tipo ideal de marido y poder ser considerado como modelo de hombre y de actor. Los que consiguieron mayor votación, por orden de mayoría, fueron: Fredric March, Leslie Howard,

Ramón Novarro y Clark Gable.

No hace un mes se llevó a cabo otro concurso en el que había de establecerse la supremacía, a juicio de los hombres, de unas actrices sobre las otras. Las cuatro primeras, según este concurso, fueron: Joan Crawford, Mae West, Jean Harlow y Ruby Keeler.

El resultado de esas votaciones fué el siguiente:

Fredric March	74	votos
Leslie Howard	52	"
Joan Crawford	41	"
Mae West	39	"
Ramón Novarro	37	"
Jean Harlow	32	"
Clark Gable	30	"
Ruby Keeler	28	"

De donde se echa de ver, a primera vista, que Fredric March es más popular entre las mujeres de lo que la misma Joan

Crawford es entre los hombres. ¡Como que casi la duplicó en el número de votos!

Entre los diez artistas cinematográficos que mayor rendimiento dieron el año pasado a las compañías con que trabajaron, Fredric March ocupa uno de los primeros lugares.

Dos secretarios de la Paramount están dedicados exclusivamente a contestar las cartas que recibe Fredric March y a enviar retratos a sus admiradores.

No encontraréis extraño que, en mi deseo de serviros, haya hecho todo lo que me ha sido posible por conseguir una entrevista con tan significado actor.

A Fredric March no le gusta que le interrumpan cuando está trabajando, y por eso rara vez se le puede ver mientras está «en producción», y es casi imposible hablar con él en el «set». Sin embargo, cuando le dijeron que un periodista español quería hablarle, en su deseo de tomar datos directos para un artículo que había de publicarse en España, Méjico y Cuba, inmediatamente contestó que me vería «donde quiera que estuviese al llegar yo al estudio». Esto me brindaba una de las oportunidades de mi vida: la de ver al gran actor, dirigido por Ernst Lubitch, el mejor director cinematográfico de cuantos jamás han existido... Ernst Lubitch está dirigiendo «Design for Living», película en la que toman parte Frederic March, Gary Cooper y Miriam Hopkins.

Cuando entré en el «set» empezaba a tomarse una escena con Fredric March y Gary Cooper. La actuación de ambos era perfecta; el más exigente crítico nada tendría que objetar a ella... Lubitch, sentado cerca de la cámara, miraba a los dos artistas con la mayor atención... Terminada la escena pareció oírse como un suspiro de alivio saliendo de todos los pechos...

Lubitch se levantó de la silla, se dirigió a una mesita en la que había dejado su puro (Lubitch es un hombre pequeño, de figura atlética, que constantemente tiene un habano entre los dientes)..., lo encendió de nuevo y dijo en voz alta: «¡Muy bien, muchachos... está muy bien!... Pero vamos a tomar la escena otra vez...»

Cerca de mí había un

grupo de actores veteranos que se miraban unos a otros como extrañados.

Con el mismo aparato y casi con idénticas palabras por parte del director, se repitió la escena cinco veces... hasta que, al fin, Lubitch exclamó entusiasmado: «¡Ahora sí que ha salido bien de veras!» Y, poco después: «¡Vamos a almorzar!».

Todos empezaron a dirigirse hacia la puerta. La filmación se había suspendido por dos horas.

Fredric March miró hacia todas partes, hasta que me vió. Entonces, se dirigió a mí, sonriendo; y al llegar, sin esperar a que la adorable Miss Carroll Stroud (a la que tantas atenciones debemos todos los periodistas que necesitamos de la colaboración del estudio para llevar a cabo nuestro cometido) nos presentase, me tendió la mano.

—Tengo mucho gusto en conocerle, señor Zárraga... ¿Cómo está usted?

Al expresarle mi sorpresa porque recordaba mi nombre, me aseguró muy convencido:

—No se me olvidan fácilmente los nombres españoles.

A instancias suyas nos hicieron una fotografía.

—Diga usted a sus lectores que esta fotografía se la dedico a ellos de corazón, y que con ella les va toda mi simpatía.

Una hora después departíamos amigablemente en su camerino, con tal familiaridad que parecía que nos conociésemos de toda la vida.

El se sentía ligeramente cansado de trabajar. Nada hay que cansa tanto como la constante repetición de una escena frente a la cámara y el micrófono.

Fredric March es uno de los hombres más simpáticos que he conocido en mi vida. Es amable y dulce en su expresión, pero sin esa dulzura melosa que da a algunos hombres cierto refinamiento casi femenino. Él es un buen tipo de hombre, de muy hombre, del que emana como una simpatía irresistible. Después de hablar con él media hora me expliqué perfectamente por qué en el estudio se reciben las cartas femeninas dirigidas a él por millares.

Fredric March nació en Racine, en el estado de Wisconsin, y allí se edu-



Fredric
Marc,
caracterizado
en
su
papel
de
Marco,
en
"El
signo
de
la
Cruz".

có, siendo un estudiante modelo, tanto en la escuela primaria como en el Instituto y la Universidad; durante todos los cursos de sus estudios fué el número uno de la clase. Al graduarse consiguió un puesto en el Departamento Extranjero del National City Bank, y tal vez hoy ocuparía una posición envidiable en el banco si un grave ataque de apendicitis no le hubiese obligado a abandonarlo en 1920. Para operarse y reponerse de la operación pidió una licencia ilimitada; y durante la convalecencia, guiado por sus aficiones artísticas que en él vivían desde la niñez, y por una ambición que no habría podido satisfacer en un empleo de la naturaleza del que tenía, tomó parte en algunas representaciones teatrales.

Más tarde fué a Nueva York, y allí, a fuerza de estudio y afición, consiguió abrirse paso entre los actores teatrales de primera clase. Se educó en la maravillosa escuela del llorado David Belasco, trabajó luego con Lyonel Atwill y, finalmente, entró a formar parte de la mejor compañía del mundo entero:

la del Teatro Gild, de Nueva York.

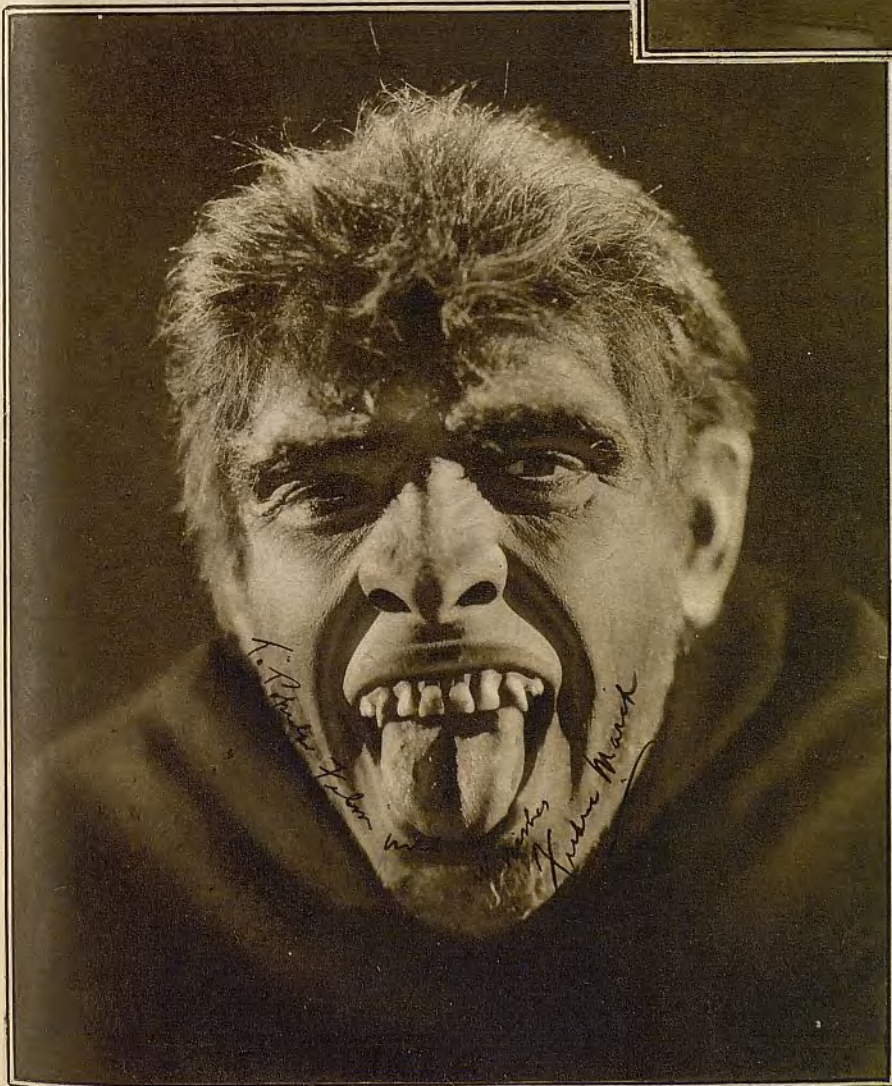
En los programas de la mayor parte de las obras que tuvieron resonante éxito en Broadway, en Nueva York, puede verse el nombre de Fredric March entre los de los primeros actores, y en muchos de ellos figura como primer actor de la compañía.

Fredric March es un «mentís» a la tan repetida afirmación de que «los actores del teatro no sirven para el cinematógrafo». Representando en Los Angeles «La familia real de Broadway» llamó tanto la atención de los ejecutivos de los estudios la actuación del actor de Racine, que la Paramount le ofreció un contrato y Fredric, creyendo que podría triunfar en la pantalla como había triunfado en la escena, lo aceptó en seguida... Ese momento determinó el fin de la carrera teatral del que, a los pocos años, se convertiría en el actor favorito de Hollywood.

El triunfo de Fredric March no fué rápido y, por consiguiente, no pudo ser efímero. En su primera película, «El pelele», sentó con firmeza el primer pilar de su fama



Fredric March en una fotografía especial para esta revista, en compañía de nuestro colaborador en Hollywood, Eugenio de Zárraga.



Fredric March en su magistral caracterización de «Mr. Hyde», protagonista de «El doctor Jekyll y el Sr. Hyde», por cuyo trabajo conquistó la medalla de oro de la Academia.

actual. Después, en «La partida salvaje» confirmó el éxito alcanzado en su primera película. A ésta siguieron, en rápida sucesión, «Hacia París», «Celos» y otras, cada una de las cuales le conquistó más admiradores y lo hizo subir en la estimación de directores y productores, consiguiendo los honores de «estrella» con la versión cinematográfica de «The royal family of Broadway». A esta película siguieron, entre otras, «Honor entre amantes», «El ángel de la noche» y «Mi pecado». Después hizo «El doctor Jekyll y el Sr. Hyde», en la que llegó a una altura que muy pocos alcanzaron jamás... Debo admitir sinceramente que nunca he visto ni oído a un actor que me haya causado la impresión que Fredric March me causó al verle en la pantalla en su papel de «Mr. Hyde»... Críticos, directores y público le aclamaron sin reservas, y la Academia le concedió la Medalla de Oro como premio a su labor... Siguieron a esa famosa película cinco más, y en ninguna des-

mereció su trabajo del de las anteriores.

En resumen: Fredric March ha hecho unas veinticinco películas, ha trabajado a las órdenes de los mejores directores y ha tenido por compañeras de trabajo a las mejores actrices... ¡y no hay un director ni una actriz que no haya quedado satisfecho de haber trabajado con él! Lo que el público piensa de él queda sentado en el resultado del concurso a que antes me referí.

A continuación van algunas de las preguntas que le hice y las respuestas que a las mismas me dió:

—¿Qué actriz le gusta más?

—Me gustan muchas. Con las que más a gusto he trabajado, por orden de importancia para mí, son: Claudette Colbert, Norma Shearer, Nancy Carroll, Mary Brian y Carol Lombard... Nunca he trabajado con Katharine Hepburn y me gustaría mucho hacerlo...

—¿Qué director le gusta a usted más?

—De entre los que han
(Continúa en «Informaciones»)

AL MARGEN DE "20.000 AÑOS EN SING-SING"

La vida de un actor sobre el tablado tiene tan variados matices que, sin un temperamento excepcional, no se logra sino a costa de estudios continuados y de grandes sacrificios poder compenetrarse perfectamente con cada uno de los personajes a los que ha de dar vida. Y en la escena es limitado ese número, ya que un actor de teatro tiene su repertorio, formado por mayor o menor número de caracteres, pero siempre dentro de un determinado límite.

No le pasa lo mismo al actor cinematográfico. El actor que trabaja ante la lente tiene a su cargo un trabajo abrumador; cada tres o cuatro semanas ha de cambiar de ambiente, de vida, de sentimientos, pues cada film que se confía a su arte es por completo una historia dispar a la precedente y necesita ponerse en situación con una rapidez y en circunstancias bien distintas de las que rodean al actor de teatro, al que todo le es favorable para que pueda triunfar en su cometido. El actor de teatro hace su obra empezando por el principio y, al avanzar las escenas él va poniéndose en situación y cuando llega el momento álgido, de dramatismo o comicidad, no importa, ha tenido tiempo sobrado para ambientarse y para dar toda la intensidad de emoción que requiere su papel. El actor cinematográfico, por el contrario, muchas veces comienza por el fin. Se construye el escenario, un escenario determinado, y en él ha de filmar todas las escenas que en el transcurso de la película pasan en aquel lugar, por lo que, en una misma mañana, para aprovechar la construcción del set, ha de mostrarse muy enamorado, ha de sostener una reyerta con su amigo, ha de fingir amabilidades y odios, sin que le quede apenas tiempo para situarse y para dar la necesaria expresión a cada una de las escenas que la lente va recogiendo.

Por esto el cine ha creado los «caracteres» especiales, y se le ha acusado por ello sin comprender la necesidad absoluta en que se encuentra de poder contar en cualquier momento determinado con un «carácter» especial. De esta necesidad absoluta han nacido el tipo «vampira», el tipo «pasional», el tipo «ingenua», el tipo «villano», el tipo «galán» y otros tantos que sería prolijo enumerar y en los que los actores han visto consumirse sus energías, agotándose en un trabajo siempre igual, que les quitaba toda iniciativa y que les imponía una tarea monótona que se avenía mal con su sensibilidad artística.

El cine se ha corregido, pasados los años, de lo que el público consideró un vicio y que no fué más que una necesidad. Se ha corregido porque ahora cuenta con más medios que en sus primeros tiempos y puede pagarse el lujo de tener gran número de buenos artistas capaces de interpretar cualquier papel que se les confíe.

Sin embargo, aún quedan algunos actores «predestinados» a hacer siempre un determinado rol. Spencer Tracy es uno de ellos.

Spencer Tracy trabajaba en los teatros de Broadway sin haber llamado demasiado la atención del público ni haber atraído sobre sí a la crítica que es, en resumen, la que forma las grandes celebridades. Pero un buen día apareció Spencer Tracy dando vida al asesino Mears, en una obra de ambiente presidario, y fué tan grande la creación que hizo del personaje, que en pocos días logró conquistar la fama que hasta entonces le había sido adversa.

que no tuvo que hacer el papel de hombre malo, pero como su fama está consolidada en esta clase de caracteres, la misma Warner Bros-First National le ha confiado ahora el papel de Tom Connors, protagonista del gran film de prisiones «20.000 años en Sing Sing».

En esta película Spencer Tracy da vida a un criminal de carácter violento, que entra en el penal en las peores disposiciones de ánimo, y prometiéndose cometer mil fecho-



Una escena de la producción Warner Bros, "20.000 años en Sing-Sing".

En seguida llegaron los ofrecimientos de las casas productoras de films y Spencer Tracy firmó un contrato con Warner Bros-First National, quien le confió inmediatamente un papel en una cinta también de ambiente de prisiones, creándose en torno de Spencer Tracy una fama siniestra, como si en realidad fuera el más empedernido de los criminales, a pesar de que Tracy es el hombre más bueno y más noble... y que se desmaya en cuanto ve manar más de tres gotas de sangre.

Luego actuó en algunas películas en las

rías antes que seguir el régimen de la cárcel, y, sobre todo, alardeando de que se escapará en cuanto encuentre una ocasión propicia, y al que el trato dispensado por el Alcalde, hombre que hace muchos años trata con los presos y que ha estudiado a fondo su psicología, compenetrándose con aquellos desgraciados y estableciendo en su pequeño reino una nueva disciplina totalmente distinta a la empleada en otros penales, consigue suavizar de tal forma que, llegado el momento, sabe llegar hasta la sublimación del mayor



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPAL
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

sacrificio que podía pedirle a un hombre como él.

«20.000 años en Sing Sing» está basado en la obra del mismo nombre, escrita por el verdadero Alcaide de aquel penal Lewis E. Lawes, que con su gran comprensión y su talento claro y alma noble, revolucionó el régimen interno de Sing Sing, causando enorme sensación en todos los Estados y contribuyendo a aumentar la fama del célebre penal que se alza a orillas del Hudson.

La realidad en la escena

Al ser preguntado a Spencer Trascy si había sido para él difícil ponerse en situación para encarnar el tipo de Tom Connors en la producción «20.000 años en Sing Sing», que la Warner Bros ha realizado bajo la dirección del propio Director del célebre penal, respondió que nada era difícil cuando la escena estaba bien preparada y daba todo el ambiente de realidad.

Los escenarios de Sing Sing, a parte de las escenas que se filmaron en la misma prisión, autorizados por su director Lewis E. Lawes, al que debemos gratitud y estima por el desinterés con que ha colaborado en nuestra obra, eran de un verismo tan acentuado que, al entrar en ellos no costaba trabajo ninguno ambientarse. Los distintos departamentos que se reprodujeron en los estudios de la Warner, siguiendo siempre las instrucciones del Director de «Sing Sing», que nos hablaba desde muchos kilómetros de distancia para guiarnos en nuestro trabajo, eran la copia exacta de los auténticos de «Sing Sing», de manera que a mí me parecía estar de veras

en el penal y me consideraba uno de sus condenados, pensando y sintiendo como ellos desde el momento que entraba en escena.

La realidad en la escena influye más en mí que el mismo argumento de la película. Reacciono según lo que me rodea y, naturalmente, si lo que me rodea es de una perfecta hechura, mi labor es más intensa y puedo dar mayor vida al personaje que encarno; por esto creo que Tom Connors es la interpretación más acertada que he

dado en toda mi carrera de artista.

Indudablemente, Spencer Trascy tiene razón. No hay nada que estimule y favorezca tanto a un actor como la misma realidad... o una simulación perfecta de la misma.

Ha favorecido mucho, desde luego, el trabajo del gran actor el estudio que hizo de la vida en presidio, gracias a la gentileza del director del mismo, Lewis E. Lawes, que le facilitó todos los medios para que se documentara y estudiase directamente el régimen penitenciario, así como la psicología de algunos penados de tipo lombrosiano.



Bette Davis, primera figura femenina del film «20.000 años en Sing-Sing».



“¡Oh, Greta! ¿Cómo ha podido ser eso?; se lamenta Jimmy Durante al saber que John Gilbert ha sido elegido para galán de la excelsa actriz en su nueva película para la M-G-M.

“¡NO MÁS FALDAS!”

Dice Jimmy Durante confidencialmente a Carmen de Pinillos

ILA Garbo pidió a Gilbert! Bueno, eso quiere decir que me he quedado a la luna de Valencia..., ¡soy una nulidad completa o su equivalente en sueco!

Esto, después de toda la publicidad que le ha dado a Greta, posando para fotografías delante de su camarín con ramos de flores, etcétera. Aunque el departamento de publicidad compró las flores, yo había puesto en ellas mi corazón, que vale más.

Así es que la Garbo envió a buscar a Gilbert... ¡Y esto, después de cinco años!

Al victorioso pertenece el botín...

Todo lo que puedo decir es: «Tú eres el hombre, John Gilbert. ¡Pero mi nariz es todavía más larga que la tuya!»

¡Ajá! ¡Mujeres, apartaos de mi camino! Desde hoy Durante, el payaso que acostumbraba reír y hacer reír, es Durante el Ermitaño, que no llevará como antes el corazón en la mano.

¡No más mujeres!

Durante abandona la palestra. Desde este momento soy un misógino, por más que ello me mortifique hondamente.

En días pasados recorría yo los estudios,

encontrándome como una isla flotante en un mar de feminidad..., mujeres, comprende usted. Era un grupo de coristas en traje de baño y pantalones cortitos y algunas llevaban menos que eso, hasta donde yo podía ver..., y, por supuesto, tenía que ver.

¿Qué haré?

Heme aquí, con mujeres a la derecha, mujeres a la izquierda... Es, decididamente, mortificante para mí, que acabo de dar calabazas a la Garbo. La situación se vuelve más y más complicada. Una de estas rubias, también muy complicada, me hace ojitos. Me pongo en acción inmediatamente.

«Señoritas», les grito. «No pierdan el tiempo yéndome a la zaga. Estoy fuera de circulación. Para decirlo con más sutileza: ¡A despejar el campo!»

La rubia se adelanta y me larga un puñetazo en la cara. Una robusta morena me arranca la chaqueta. Otra me da un puntapié. El resto colabora a voluntad.

Cuando Peggy, la enfermera, me hizo volver en mí, parpadé con el único ojo con que me era posible parpadear y la miré atónito.

«¿Qué ha sucedido?», le pregunté con curiosidad muy natural.

Peggy pasa una esponja empapada en arnica sobre mis magulladuras y se pone a bordar una de mis orejas en su sitio.

«No me hable, lobo en piel de cordero», dice. ¡Insultar a esas pobrecitas muchachas, solamente porque se cree una gran cosa y porque hay gente que lo cree... ¡Me dan impulsos de taparle yo el otro ojo!»

Bueno, así son las cosas. Un hombre no puede convencer a las mujeres de que es sincero. Se resisten a creer que uno puede pasarse sin ellas.

Es lo mismo que me pasó el otro día paseando por el bulevar con la familia a ras-tras..., usted sabe, llevando a los chicos a solazarse en la playa, como si no alborotaran bastante en la casa. Bueno, el hecho es que caminaba yo por la acera llevando de la mano a los chicos.

De repente aparece un policía.

«¡Está usted arrestado!», dice, empuñándose por el cuello de la chaqueta.

Me quedo estupefacto. Disgustadísimo. En realidad, colérico.

«Mire, amigo», le explico. «Está usted cometiendo una equivocación gravísima. Yo soy un ciudadano honrado, que pago mis

impuestos y respeto la ley. ¿Con qué motivo me arresta usted cuando no he hecho nada malo?»

El policía me hace dar una vuelta en redondo.

«Debe usted haber hecho algo», refunfuña, «cuando toda esta multitud le sigue los pasos.»

Y heme aquí de nuevo. Desconsolado. O quizás solamente apenado.

Tal vez haría bien de atenerme a Greta.

Mae West luce su ingenio en chispeante entrevista en que nos habla de amor

MAE West, la célebre protagonista de la producción Paramount «Lady Lou», que se ha proyectado 10 meses seguidos en el cine «Raspail 216», de París, a quien muchos de sus admiradores han bautizado con el nombre de la Reina de la Simpatía, se avino a conceder una entrevista, pero a condición de que fuese en forma de preguntas rápidas y respuestas no muy largas.

Aquí tiene el lector el resultado de ella:

—¿Qué opina usted del amor?

—Yo, como todo el mundo, opino del amor algo distinto de lo que opina el vecino.

—Bien, pero, ¿qué opina usted?

—El amor es un sentimiento que no es nuestro.

—¿Que no es nuestro?

—Sí, señor; no es nuestro por la sencilla razón de que nosotros, quiero decir, los que aman, son del amor, le pertenecen para que hagan de ellos cuanto se le antoje.

—¿Cómo se explica usted la atracción que ejercen sobre los hombres las mujeres que tienen historia?

—Por el deseo de los hombres de que la historia se repita en su caso particular.

—¿Cómo se documentó usted para representar papeles de mujeres, vamos... traviesas?

—No necesité documentarme. Dejaría yo de ser mujer si no supiese instintivamente cuán traviesa puede ser una mujer que se propone serlo.

—¿Por qué le agrada representar esa clase de papeles?

—Verá usted; la virtud tiene su premio en la propia conciencia y los extravíos en la taquilla.

—¿Será indiscreción preguntarle si es cierto que acaba usted de cumplir veintitrés años?

—No, no me parece, pero...

—Pero, ¿qué?

—Esa pregunta resulta más propia de un detective que de un repórter.

—¿Cuál es más peligrosa: la mujer bonita y tonta o la que sin ser una belleza es lista?

—Eso depende. Para el que esté casado con ella, la tonta.

—¿Es usted partidaria del amor libre?

—No, señor, porque creo que no existe. Todo amor esclaviza al que ama. Y ya que es así, más vale que lo esclavice con todas las de la ley.

—¿Es el público de ahora mejor o peor del que hace algunos años?

—El público es siempre el mismo. Aplau- de al que sabe agradarle y manda a paseo al que pretende que el público se acomode a su gusto.

—¿Y cuál es la fórmula para agradarle?

—Divertirlo en vez de darle la lata.

Hasta aquí las opiniones de la célebre «estrella». Pero merecen un pequeño comen-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

tario por nuestra parte. Algunas de esas opiniones son, si no demasiado atrevidas, originales por lo menos. Otras, en cambio, podrían ponerse en boca de la mayoría de las mujeres, sin necesidad de que hayan vivido muy intensamente. Por ejemplo, sus ideas sobre el amor libre, podía emitirlas la más timorata burguesita.

De todas formas, una opinión, o una serie de ellas, cuando vienen avaladas por una mujer del prestigio de Mae West, siempre resultan interesantes.

Jimmy Durante, el narigudo, demuestra a Buster Keaton, el de la cara de palo, algunas artimañas de los "Fígaros modernos".

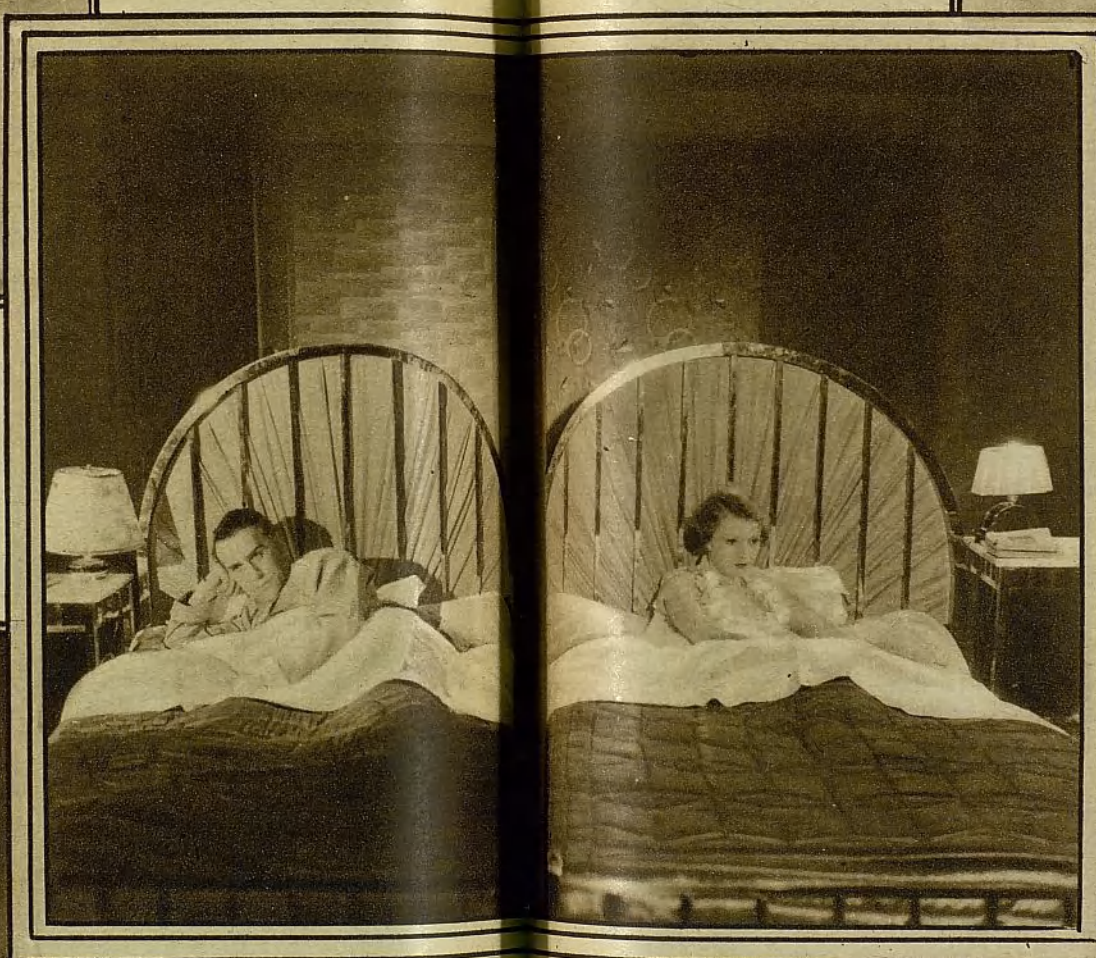




Annabella, la preciosa y estupenda actriz del cinema europeo, realiza su mejor creación en esta película llena de atractivos y delicadezas.



LAS PRODUCCIONES DE LA TEMPORADA



“EL PADRINO IDEAL”

Film de las
EXCLUSIVAS HUET



Jean Murat, el galán varonil de varias producciones realizadas en Europa, es el protagonista masculino de este gran film de Berthomieu.



UNA NUEVA FÓRMULA DE DIBUJOS ANIMADOS

No se puede reprochar a los animadores americanos la falta de oportunidad, escribe Pierre Desclaux en «Mon Ciné». Desde hace algún tiempo, los espectadores empiezan a encontrar los dibujos animados un poco monótonos, reprochándoles el repetir los mismos efectos.

Todas estas historias de animales terminaban por cansar al público, y el maestro de este género, Walt Disney, prodigaba en vano todos los recursos de su talento, pues nos hallábamos tan familiarizados con su héroe, el ratoncito Mickey, que a veces preveíamos anticipadamente el menor de sus gestos.

«Mon Ciné» ha expresado varias veces su

tográfica, Mickey vive, pues, con las estrellas que tantos films nos han hecho conocer. Las vemos evolucionar en el lienzo, no parecidas exactamente a esas halagüeñas imágenes que vemos habitualmente, sino caricaturizadas por un dibujante que recoge prontamente los pequeños ridículos.

El método de producción de los dibujos animados es bien conocido. Hay que recordar una vez más que Emile Cohl realizó los primeros dibujos animados, en lo alto de Montmartre. Los americanos han industrializado el procedimiento; mientras que en Francia se contentaban confiando a un sólo artista el cuidado de confeccionar los films,

conducido a editar dibujos animados cuyos héroes serán hombres y no animales.

En «El estreno de Mickey», Walt Disney presenta caricaturas de artistas de cine conocidos y podemos suponer que realiza por fin un proyecto concebido desde largo tiempo, pues no hay que olvidar que Disney es un antiguo dibujante caricaturista y debía haber propuesto a las compañías que le empleaban consagrar los dibujos animados a la realización de caricaturas más aproximadas a la vida humana que sus films de animales.

Ha sido preciso el cansancio del público para decidir las editoras a intentar un ensayo. Este será probatorio y podemos espe-



Varios artistas conocidos, en la película de dibujos animados, en colores, de Walt Disney, «Mickey's Gala Premiere».

modo de pensar sobre esta cuestión y emitido esta opinión que se hacía mal en limitar los dibujos animados a las historias de animales. Muy recientemente, hemos anunciado en «Mon Ciné Internacional» que Walt Disney acababa de presentar en Hollywood un nuevo dibujo animado, de fórmula enteramente original. El autor de los dibujos de Mickey ha comprendido que debía variar la inspiración de sus pequeñas obras maestras de humorismo y ha introducido a su héroe en el mundo de los estudios. La idea es original y ha permitido a Walt Disney, que es un caricaturista de talento, caricaturizar con «esprít» a las personalidades más salientes del cine americano.

Formando parte de la corporación cinema-

ellos confiaban a equipos de artesanos los detalles secundarios, los dibujos intermedios que reconstituyen el movimiento cuando se proyectan con la rapidez normal. El director de producción de la cinta se limitaba a dibujar los dibujos principales, trazando sus directivas, haciendo efectuar a otros individuos las fastidiosas tareas que necesitan tiempo.

Esta industrialización no ha quitado a los dibujos animados su personalidad y el dibujo del verdadero autor ha conservado toda su originalidad.

Walt Disney no ha osado realizar su idea hasta el extremo. No ha querido renunciar a Mickey. Quizá haya tenido razón, pero está permitido predecir que antes de poco se verá

rar que veremos otros dibujos animados del mismo género. Sólo que no tendrán interés para nosotros, cuando nos muestren a personajes demasiado específicamente americanos, que no sean desconocidos. Los artistas de la pantalla estadounidense nos son aún familiares, a pesar de que el film parlante haya destruido en parte el internacionalismo del cinema, y las caricaturas de Greta Garbo, de Charlie Chaplin, de Mae West y de Harold Lloyd pueden muy bien divertirnos.

La lección probablemente no servirá de ejemplo a Francia y no nos enteraremos nunca de que una editora nuestra se decida a utilizar el talento de los dibujantes humoristas para confeccionar divertidas historias, inspirándose en la actualidad y haciendo

evolucionar espirituales marionetas, marionetas que hablarían en nuestra lengua. Desearíamos que nuestro escepticismo resultase infundado.

El hombre mecánico de Mickey

Mickey está entrenando a un hombre mecánico que ha perfeccionado para hacerle luchar con un gigantesco gorila, lo que constituirá el mayor combate pugilístico de la temporada. El «robot» responde a la perfección a los deseos y órdenes del célebre ratón, utilizando una maciza caja de caudales en lugar de «punching ball».

Mientras Mickey le está probando, Minnie llega en su menudo automóvil al lugar donde se efectúan los entrenamientos. Hace sonar la bocina para que Mickey salga a recibirla. El hombre mecánico experimenta una peculiar reacción ante este ruido y se pone a combatir con tal furia que se abre paso a puñetazos a través de las paredes del local y finalmente queda knock-out al chocar contra un resistente muro exterior.

Finalmente, Mickey logra hacer recobrar la forma a su «robot» y vuelve a meterlo en el «ring». ¡Empieza al fin el combate! El gorila parece ser un contricante demasiado fuerte para el hombre mecánico. Mickey le dá toda clase de órdenes, le implora y le riñe alternativamente, pero todo en vano. El gorila golpea brutalmente al «robot» y finalmente el hombre mecánico se hace pedazos a fuerza de despiadados golpes.

Cuando el malparado hombre mecánico se halla tendido exánime sobre la lona y el árbitro va echando la cuenta, Mickey le implora a que se levante y siga luchando, pero

estos ruegos no dan ningún resultado.

Afortunadamente, Minnie tiene una inspiración, corre a buscar la bocina de su auto y vuelve corriendo al lado del ring, haciéndola sonar al oído del «robot». Éste se incorpora como el rayo, embistiendo casi simultáneamente al gorila. Descarga sobre éste una lluvia de golpes, dándole de firme con todo menos el cubo del agua, hasta que, al poco tiempo, le deja tendido sobre la lona. Salta sobre el cuerpo de su abatido enemigo hasta que le proclaman vencedor.

Mickey y Minnie están encantados. El público les aclama cuando entran en el ring para darse un buen beso y un apretado abrazo. En medio de su excitación, Minnie toca la bocina y el «robot», que después de su victoria se ha hecho añicos, responde valientemente, levantándose en una última y débil tentativa de reanudar el combate con su ya inexistente adversario.

La prensa de Madrid se ocupa de un film de Walt Disney

Con motivo del estreno en el Actualidades, de Madrid, de la nueva «Silly Symphony», dibujos animados en colores de Walt Disney, la prensa de la capital de la República dedicó los siguientes comentarios:

«Una maravilla de concepción y de logro que consolida el nombre de Walt Disney. "Pájaros en primavera" es la humanización de los conflictos y sentimientos paternales en las aves. Frente a las travesuras de los pequeños se alza la autoridad y el desvelo de sus progenitores.» («Ahora».)

«Y como final se ha estrenado un magnífico dibujo en colores de Walt Disney, que es la más completa maravilla. Se titula "Pá-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

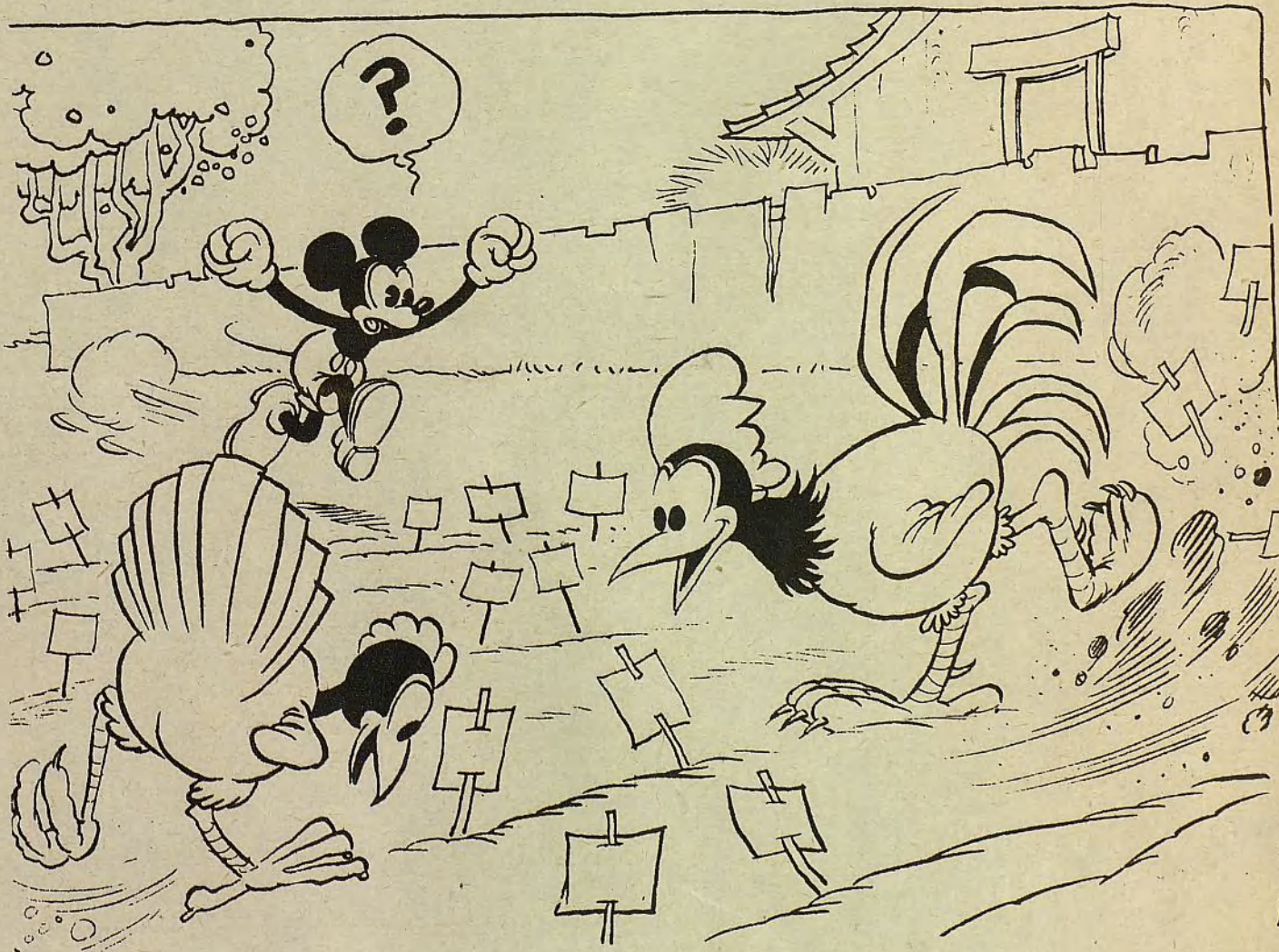
De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

jaros en primavera", y es un interesante argumento que al igual que en la vida humana se representa el vivir de los pajarillos desde que abandonan el cascarón hasta que se lanzan al primer vuelo, después de aprenderse bien la cartilla inculcada por sus progenitores, aunque uno de los gorriónillos haga caso omiso de advertencias y vuela a la aventura tropezando con serios obstáculos hasta que los propios padres le salvan de ellos, no sin antes propinarle una singular paliza.

«Al terminar la proyección de la cinta estalló en la sala una ovación como se ha oído pocas veces; quizá ninguna; pero es que se la merece por el acierto con que está realizada y por la perfección de sus dibujos.» («Heraldo de Madrid».)

Una
graciosa
escena
de
una
cinta
de
dibujos
animados,
de
Walt
Disney,
para
Artistas
Asociados.



“Don Quijote”

DANDO cuenta en «Le Temps» de este film, el eminente escritor Emile Vuilleumoy, llama la atención del público sobre la escena de la muerte de Don Quijote, que se termina, dice, por un hallazgo cinematográfico sobre el cual conviene llamar la atención.

«Para que las extravagancias del héroe reciban un castigo, por lo menos simbólico, se le queman en el patio todos los libros de caballería que habían desviado su cerebro. Asistimos a este auto de fe purificador. Y allí, el ojo de Pabst inmediatamente recoge una posibilidad cinematográfica remarcable.

«Vemos la llama morder los enormes volúmenes sólidamente religados. Uno de entre ellos retiene nuestra atención y ocupa prestamente el centro de la pantalla. El fuego ataca una a una sus hojas, que el aire cálido de la combustión dobla, una después de la otra, como por mano invisible. Cada hoja apergaminada ennegrece, se crispa y se retuerce antes de convertirse en ceniza. El ritmo de este aniquilamiento es de gran emoción y de una sublime belleza. El espectador ve cómo vuelve a la nada todo el farrago de una literatura malsana que se desvanece en humo por los aires. Pero el cinema—y solamente el cinema—, permite ir más lejos en la busca de la emoción arrancada a la materia.

«Mientras el libro se consume, Don Quijote ha librado su alma y se oye lo que podría llamarse el fantasma de su canto. Su voz, en efecto, planea sobre la hoguera, flota en el espacio y presiente un algo que no se extinguirá jamás y que resonará eternamente a través de los siglos y las civilizaciones futuras. Y de pronto, el cinema da un sentido preciso a esta indicación. Por el procedimiento tan curiosamente mágico de la película invertida, se puede presenciar el siguiente prodigio. En cuanto la llama ha llegado a devorar todas las hojas, la vemos de pronto rechazada dulcemente por una potencia misteriosa. Lentamente reaprende su camino en sentido inverso. Cada página renace de sus cenizas. El fuego se retira hacia los bordes, dejando que se reconstruyan una a una las hojas que ensanchan progresivamente su zona de blancura reencontrada y que recuperan sus caracteres de imprenta. El libro entero se reforma lentamente, su encuadernado se reconstituye y cuando la última llama se apaga humeando, la novela de Cervantes se ofrece a nuestros ojos intacta e incorruptible.

«Pero sin una palabra, sin un subtítulo, sin una imagen inútil, Pabst realiza así una idea filosófica de una belleza y de una profundidad emocionantes. He aquí, para los que todavía lo ignoran, lo que es el verdadero lenguaje cinematográfico. He aquí el cine puro.»

Escena de “Don Quijote”,
de Pabst, que distribuye en
España la casa Febrer y Blay.



LOS GRANDES FILMS
DE LA TEMPORADA
1933-34

“EL
MALVADO
ZAROFF”



Admirable interpretación de dos
artistas cumbre de la pantalla

Fay Wray y Joel Mc Crea

Una formidable producción
R. K. O., distribuida por SICE.



PRÓXIMO
ESTRENO

en

Capitol

“HONDURAS DE INFIERNO”

(Fílm Metro-Goldwyn-Mayer)

Si son muchas las películas de la gran guerra que se han realizado hasta la fecha, son muchos, sin embargo, los puntos de vista de la gran tragedia que han quedado inéditos.

La guerra en el mar, lejos de las trincheras, el infierno en el cielo y en la superficie del mar, y, sin embargo, mucho más trágico todavía que la tormenta de dinamita de los grandes acorazados y de los aviones de bombardeo, mil veces más horrorosa que el fragor de los grandes obuses de la escuadra, es esta tortura silenciosa y desesperante del fondo del mar, que se vive en los submarinos, esos grandes cetáceos que necesitan salir a la superficie para vivificar sus pulmo-



nes y que cuando se disponen a ver la luz del sol y a dejarse acariciar por el aura tibia del mar, han de abrir sus bocas de fuego al enemigo en acecho.

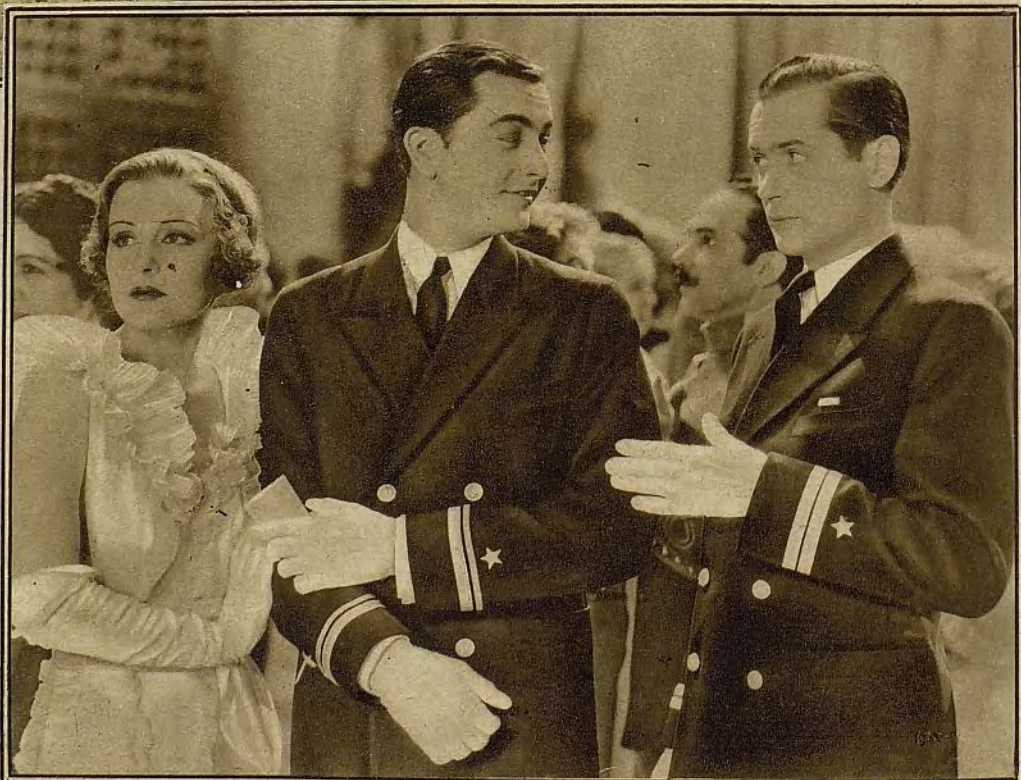
Es esta la tragedia a la que asistimos en «Honduras de infierno». Un submarino aliado que opera en el Báltico persiguiendo la marina austriaca y ayudando al bloqueo del gran imperio.

Dentro del monstruo, demasiado estrecho, aspirando con afán las pocas bocanadas que aún quedan de oxígeno enrarecido, conviven unos hombres desesperados por el hastío y enardecidos por la pasividad.

Pero el monstruo de acero alberga también pasiones de titanes. El amor, el compañerismo y el heroísmo anidan en las entrañas del cetáceo de hierro.

Las escenas angustiosas se suceden. Guerra en el aire, guerra sin cuartel en la superficie del mar, y abajo, en el fondo en lucha titánica, guerra de pasiones también.

La pasión, el amor propio, la indisciplina,



y finalmente, la muerte heroica, llena de majestuosidad y de gloria.

«Honduras de infierno» es el film grandioso y epopéyico que hace más admirables las conquistas del cine. Para realizarlo ha sido necesario el concurso de todas las fuerzas de mar y del aire, que nos muestran los terribles progresos de estas armas de combate, y nos dan una prueba ejemplar de las posibilidades cinematográficas.

Robert Montgomery, Walter Huston, Magge Evans, Robert Young y Jimmy Durante, a las órdenes del Director Jack Conway, han realizado una de las más grandes joyas del cinema, película inolvidable que por su gran emoción y por lo grandioso de sus proporciones, ocupará durante mucho tiempo un primer plano en el capítulo de los elogios.

LILIAN HARVEY ES INTERNACIONAL por JUAN DE ESPAÑA

ME place reanudar mi tarea informativa en POPULAR FILM, con un pequeño reportaje sobre Lilian Harvey.

Conozco a Lilian hace tres años, con motivo de un viaje que realicé a Alemania. Aunque sólo tuve el placer de verla media docena de veces, tiene un espíritu tan abierto y un carácter tan cordial, que hicimos una amistad bastante íntima.

La graciosa «estrella» llegó a Hollywood en unos días en que yo estaba ausente, no sólo de Los Angeles, sino de la United States. Enterado por los periódicos de que la había contratado la Fox, mi primer deseo, al regresar a Norteamérica, fué el de saludar a Lilian.

—¿De manera que no quería usted ver a nadie?

—Así lo ordené a todos los empleados del estudio. Sin embargo, está usted comprobando la poca firmeza de mi orden, puesto que lo he recibido y estamos hablando.

—¿Soy yo la única excepción?

—Hasta ahora la única.

—Entonces tendré que agradecerse toda la vida.

Lilian se echó a reír, comentando:

—Los españoles son ustedes muy exagerados. Agradecen toda la vida, juran amor para toda la vida, como si estuvieran seguros de lo que van a durar sus sentimientos. ¡Como si alguien fuese capaz de saberlo!

toda influencia nacionalista. Soy, por lo tanto, internacional.

—Por su fama, por la amplitud de su espíritu, tal vez, pero hay rasgos raciales...

—No se moleste. No soy de parte alguna, y lo soy de todas. Porque ese es mi capricho, y basta.

—Bien, no la contrarío. Dígame ahora: ¿Se encuentra a gusto en América?

—Como en mi propia casa. No echo de menos Alemania, ni siquiera Europa. Esto no significa menosprecio, pues cuando vuelva allá tampoco me encontraré peor que aquí. Yo, para encontrarme bien en un sitio, no necesito sino sentirme amada y admirada. El lugar en sí no me importa, mientras haya confort, diversiones y gentes civiles.



La célebre «estrella» alemana, Lilian Harvey, rodeada de otras bellezas, también famosas que figuran en su última película para la Fox.

Efectivamente, tan pronto como llegué a Los Angeles, pregunté por teléfono al estudio si se encontraba en él a aquella hora Lilian Harvey. Me respondieron afirmativamente, pero añadiendo:

—No podrá usted hablar con ella y menos aún verla, porque ha dado la orden terminante de que no quiere recibir a nadie mientras esté en el estudio.

—Muy bien—repliqué—; pero le ruego le avise que salgo para ahí.

Presumía yo, y no me equivoqué, que tan pronto como Lilian supiera que estaba yo en el estudio daría orden de que pasara a su camerino.

En un cuarto de hora me trasladé de Los Angeles a Hollywood. Cinco minutos después estrechaba la mano de Lilian.

Me quejé en tono humorístico:

—Tiene usted razón. Los sentimientos, por serlo, no pueden controlarse, y menos marcarles un tiempo. Nacen y mueren fuera del dominio de nuestra voluntad y fuera, también, de toda lógica y conveniencia.

—Entonces...

—Repito que tiene razón. Y ahora acláreme usted una duda, Lilian. ¿Es usted alemana o francesa?

—Alemana y francesa.

—¿Eso no es posible!

—Y ni alemana ni francesa.

—¿Menos posible aún!

—Pues es cierto. Yo, amigo mío, como todo el mundo, ha nacido en un lugar determinado, sin elegirlo y de una manera puramente casual. Me he criado en otro y me he formado, espiritualmente, lejos de

lizadas con las que pueda hablarse de cosas agradables.

—¿Qué opina de las «estrellas» americanas? ¿Le parecen superiores o inferiores a las europeas?

—Ni una cosa ni otra. Son diferentes en algunas cosas e idénticas en las esenciales.

—¿Y los galanes?

—Hasta ahora no me interesa ninguno, aunque conozco ya varios que me son muy simpáticos.

—Este es el prólogo de una aventura amorosa.

—Puede que lo sea, pero es también el epílogo de esta entrevista. Porque... no tardarán en llamarme al «plateau».

Y así terminó mi primer encuentro en Hollywood con la graciosa y linda Lilian Harvey.

ECOS DE HOLLYWOOD

Roles y personalidades duales en las tablas, en la pantalla y en la vida real suelen ser el centro de una historia sumamente interesante y personalísima.

En el rol dual de la producción de Samuel Goldwyn «Las apariencias engañan», Ronald Colman revive los emocionantes capítulos de la famosa y singular historia de dos hombres que eran tan iguales que ni esposa ni amante podían distinguirlos. Esta película United Artists recalca el fascinante hecho de que tales cosas son posibles. No es común, pero sí es posible que dos personas se parezcan como una gota de agua a otra.

Toda generación desde la Guerra Civil norteamericana ha tenido su Abraham Lincoln, un hombre que se ha parecido al gran emancipador de la raza negra en talante, figura y hablar.

Hace unos veinte años había en Viena un sombrerero tan extraordinariamente parecido al difunto Emperador Francisco José, que al pasar por la calle recibía muy a menudo ceremoniosos saludos de personas que lo confundían con el anciano monarca. Esta singular semejanza dió motivo a muy sabrosos comentarios, comentarios que no gustaban en lo más mínimo al severo Francisco José. Pero sucediendo ello en el siglo xx, el Emperador no podía encerrar al sombrerero en un calabozo, cubierta su cabeza con una máscara de hierro, como dicen que hizo Luis XIV con cierto misterioso personaje en circunstancias parecidas, incidente semihistórico que inspiró a Douglas Fairbanks, hace algunos años, a filmar «La máscara de hierro».

En los Estados Unidos de Norteamérica, vive el Juez S. H. King, quien es la verdadera imagen de David Lloyd George, el gran político inglés.



Ronald Colman, en un doble personaje, en la película de Artistas Asociados, «Las apariencias engañan».

Rudy Vallee, el celebrado cantor y artista de la radio norteamericana, tiene dos contrafiguras. Mistinguette, la famosa actriz francesa, fué víctima por varios meses de las artimañas de una mujer que se le parecía de manera sorprendente. El difunto Woodrow Wilson tenía su contrafigura en cierto James J. McCabe, intendente comarcal de las escuelas municipales de Nueva York.

Muchas han sido las obras teatrales y películas basadas en el reconocido hecho de la existencia de dos personas de parecido tan singular que nadie podía identificar. Las necesidades del teatro han confundido a menudo la idea de un hombre en dos personalidades contrastantes con dos hombres de extraordinaria semejanza física, debiéndose ello a interpretar el mismo actor ambos roles.

Clasificados bajo el encabezamiento de films de «personalidades duales» figuraron Mary Pickford en «Little Lord Fauntleroy», Lew Cody en «Adán y Eva», Ruth Chatterton en «The Right to Love», Frederic March en «El hombre y el monstruo» y Richard Barthelmess en «The Wheel of Chance».

Guy Bates Post interpretó originalmente el rol dual de «Las apariencias engañan», en las tablas y en la versión cinematográfica silente.

Noel Coward, autor de «Amarga felicidad», una de las operetas que han alcanzado mayor éxito en el Tea-



tro inglés, es considerado por todos los críticos como el dramaturgo más versátil del teatro moderno.

Si pasamos revista a las obras que ha escrito Coward, tenemos que se merece sobradamente tal honor. En «Private Lives», se nos reveló como hombre de mundo, mordaz y cómico, mientras que en «Cabalgata», hizo derroche de profundidad dramática, gran dinamismo y oportuno intérprete de las fases más brillantes de la sociedad británica en los últimos treinta años. En cambio, en «Amarga felicidad», una cinta British and Dominions distribuida por la United Artists, vemos a un Coward franca y simpáticamente sentimental y romántico.

Anna Neagle, la sensacional joven actriz inglesa que trabajó con Jack Buchanan en «Magic Night», ingresa en las primeras filas de las estrellas cinematográficas por razón de su actuación en «Amarga felicidad». Poseedora de singular talento y raro encanto, Anna Neagle es la intérprete ideal para el rol de Sari, la cautivadora heroína de «Amarga felicidad».

«Amarga Felicidad» narra la sentimental historia de Sari Linden, una delicada y exquisita flor de la alta sociedad londinense que huyéndole a un novio muy pesado y sumamente pagado de sí mismo, se casa con un profesor de música, un joven y guapo vienés sin dinero, que la lleva a su ciudad natal a hilvanar el más tierno y encantador idilio que jamás haya prendido eterna llama en dos corazones enamorados.

No obstante, sus otros triunfos teatrales, «Amarga felicidad» es indudablemente el esfuerzo máximo que ha salido de la pluma de Noel Coward. El hecho de que la obra teatral permaneció dos años seguidos en la cartelera del His Majesty's Theatre de Londres, y que luego alcanzó una sonada acogida en los Estados Unidos, denota que se trata de una de las más extraordinarias operetas jamás concebidas.



Anna Neagle y Fernand Graavey, en la producción British, «Bitter Sweet».

• Popular film •

"Ninon"

y II

De la película de Cine Allionz Tonfilm, de las exclusivas Ufilms, "Todo por el Amor", estrenada con éxito en el Fantasio y cantada por Jan Kiepura.

La publicidad mejor realizada y la que le producirá mayores rendimientos, es la que usted haga en

Popular Film

ROSTROS DE LA PANTALLA

CHARLIE CHAPLIN

CHARLES SPENCER CHAPLIN (Charlot) nació en Londres el 16 de abril de 1889, de padres ingleses. Su padre se llamaba también Charles Chaplin y era un viejo artista que había triunfado en los music-halls de la capital de Inglaterra y que, en 1890 apareció en un escenario neoyorquino. Era un actor de las más diversas facultades, que desempeñaba toda clase de papeles y se distinguía sobre todo por su buena voz como cantante y sus conocimientos musicales. Murió en el pináculo de la fama cuando su hijo tenía aún pocos años. La madre de Charlie, la señora Hannah Chaplin, artista teatral también, conquistó fama como prima-donna en las operetas de Gilbert y Sullivan. Cuando nació su hijo era la estrella de un teatro de vaudeville. Charlie efectuó su primera aparición en la escena siendo aún un niño en brazos de su madre. Esta falleció el mes de agosto de 1928 en Beverly Hills (California).

Habiendo sido actores sus padres, Charlie se dedicó también a la escena. Muy joven todavía, formó parte de un grupo de jóvenes bailarines conocidos por los «Eight Lancashire Lads». Más tarde obtuvo un gran éxito en el papel del muchacho «Billy», en la obra «Sherlock Holmes». En aquella época acostumbraba Carlitos a divertir a los componentes de su compañía, en el vestuario, con sus imitaciones de sir Herbert Berrholm Tree y otros grandes ingleses. Estas caracterizaciones le hicieron muy popular entre las sociedades de artistas teatrales, donde actuaba para diversión de éstos únicamente. Cuando expiró su contrato en Londres, el joven Chaplin se dedicó al vaudeville, efectuando tournées por los music-halls de la Gran Bretaña, siendo ya famoso en los principales teatros.

En 1910, Charlie Chaplin fué a los Estados Unidos como primer actor de la compañía de comedia Fred Karno, interpretando un repertorio de pantomimas. Con la citada compañía recorrió las principales poblaciones de la República estrellada y del Canadá, hasta la primavera de 1912, cuando sus compromisos le llevaron otra vez a Inglaterra para volver a reanudar su tournée por Norteamérica a fines de dicho año. Mientras se hallaba actuando en Filadelfia, recibió un telegrama de los representantes neoyorquinos de la Keystone Film Company, haciéndole una oferta para trabajar en el cine. Firmó entonces un contrato para aparecer en las comedias de la Keystone por un período de un año con un sueldo de ciento cincuenta dólares semanales. Continuando su tournée de vaudeville, y mientras actuaba en Los Angeles, recibió por primera vez la visita de Mack Sennett. Aunque Chaplin tenía en el bolsillo su contrato cinematográfico, continuaba las representaciones de vaudeville para finalizar su contrato

y de acuerdo con la promesa que había hecho a su amigo y director de la compañía, Alfred Reeves. La tournée terminó por fin en Kansas City y acompañado por los buenos deseos de Reeves y todos los artistas de la compañía, volvió a Los Angeles para convertirse ya en un miembro de la colonia cinematográfica, en la que se hizo famoso desde que interpretó su primera película cómica, pasando a ser la primera personalidad de la Keystone.

Chaplin llevó nuevas ideas al cine, por lo que se refiere a las películas cómicas. En medio de sus actuaciones cómicas había siempre un sutil toque artístico que elevaba su trabajo por encima del trabajo del clown y le convertía en el actor más grande en este género. Pronto fué aclamado por la mayoría como un artista completo. Sus esfuerzos le valieron éxitos pecuniarios, y fué ya una de las personalidades más preeminentes de Cinelandia. El camino que sus

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obsérvese los cabellos canosos, descoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes, «Orlex» no tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

famosos zapatos pisaban, era el de la gloria. En 1918 formó la Charlie Chaplin Film Company, y fué el primer astro de la pantalla que adquirió su propio estudio que estaba situado en el corazón de Hollywood, en el chaflán del Sunset Boulevard y La Brea Avenue, siendo su valor actual de un millón de dólares. Más tarde, en unión de Mary Pickford, Douglas Fairbanks y David W. Griffith, formó la United Artists Corporation, entidad constituida por renombrados artistas y productores para mantener, sobre todo, su independencia en la industria cinematográfica, independencia que ha conservado siempre. Charlie Chaplin ha realizado varias creaciones de éxito mundial, como «Vida de perro», «Sobre el hombro», «Día de paga», «El peregrino» y la comedia dramática «El chico». En sus producciones de largo metraje como «El chico» y «La quimera del oro», mostró un talento dramático que constituyó una revelación para los amigos del séptimo arte. El sentimiento entrelazado con la comedia, constituye ahora la principal característica de sus films que,

gracias a ella, se han hecho universalmente famosos.

«Una mujer de París», cinedrama escrito y dirigido por Chaplin, pero no interpretado por él, representó un cambio radical en la producción cinematográfica, mostrando el lado más serio de su genio y constituyendo una obra maestra considerada como modélica.

Su comedia «El circo», que ofrece la antigua combinación del drama con la comedia, fué la segunda de las producciones de Charlie Chaplin editada por mediación de los Artistas Asociados, siendo su tercer film en un período de ocho años.

Su tercera comedia para los Artistas Asociados se titula en español «Las luces de la ciudad», teniendo a Virginia Cherrill como protagonista femenino.

GEORGE BARBIER

Nació en Filadelfia. Estudió en el Seminario de Crozier. Durante sus treinta y seis años de actor ha interpretado más de setecientos cincuenta papeles. Pesa ochenta y cuatro kilos. Estatura, un metro setenta y seis centímetros. Ojos azules. Cabello gris.

El haber tomado parte en una función de aficionados, hizo cambiar el curso de la vida de George Barbier, quien desde ese punto no pensó más en ser pastor protestante y dedicó en cambio todo su entusiasmo y su actividad al teatro. En treinta y seis años de carrera artística, Barbier ha interpretado arriba de setecientos cincuenta papeles.

El primer contrato de Barbier fué con una compañía de opereta. Su papel consistía en hacer de copero del rey. Tuvo la mala suerte de derramar el vino sobre el traje de la real persona en vez de verterlo en la copa y, como es de suponer, lo mandaron con la botella a otra parte.

En seguida se colocó con una compañía de cómicos de la legua que daba representaciones por pueblos y ciudades de segundo orden de Nueva Inglaterra. Sus obligaciones en este empleo era variadísimas, pues había de escenógrafo, tramoyista, ayudante del director de escena, organista y repartidor de hojas volantes y programas.

Después de haber cobrado ya alguna fama como actor, logró que le dieran el primer papel en una obra inspirada en «Los Miserables», de Victor Hugo, que se representaba en Nueva York. El modo como actuó en este rol, le conquistó público, y desde entonces quedó hecha su carrera.

Como actor de cine, George Barbier ha trabajado sólo en películas de la Paramount. La primera de ellas fué «El gran charco», de Chevalier, a la cual siguieron «El tonto de capirote» y «El teniente seductor», esta última también de Maurice Chevalier.

Después de esta última producción, en que desempeñó con tanto acierto el papel de rey, la Paramount lo contrató por largo tiempo y ha figurado ya en quince películas, de las cuales es la más reciente «Un marido en apuros».



LA JOROBADA POR LA CALLE

Tiene la cara bonita, despertando admiración y lástima al mismo tiempo. Estos defectos, tan perjudiciales para las jóvenes, pueden evitarse con el tratamiento racional científico comparable al del jardinero que corrige los defectos del árbol joven.

Unica casa especializada para los casos de Escoliosis, Cifosis, Lordosis y Encorvados.

CORSETERIA ORTOPEDICA

LA ESCOCESA

133, Hospital, 133 - Tel. 20433 - BARCELONA



pantalla de barcelona

ALTAVOZ

Se ha formado en nuestra ciudad la peña Juan de Landa, por un nutrido grupo de admiradores del popular y simpático actor.

La peña tiene un mote, o cosa así: «El Presidio». Y los socios están obligados a llevar en todas las fiestas que celebre la referida entidad, un gorro de presidiario con su correspondiente número.

No puede significarse mayor adhesión a una persona que la que manifiestan estos muchachos por Juan de Landa. Pero nos tememos que los presidiarios auténticos protesten de que unos simples aficionados intenten confundirse con ellos. ¡Aún hay categorías, señores!

Y éste adelgazará más rápidamente que la linda y pizpireta artista.

A Carmencita Torres se le están agrandando los ojos. Pronto van a parecer, por el tamaño, dos objetivos.

A través de ellos, Adrián Porchet lo ve todo de color de rosa.

Pilar Aguirre se afiló el otro día las uñas con el propósito de arañar a cierto periodista que se permitió gastarle una broma, que ella considera hartó licenciosa, en su revista.

El periodista en cuestión se mostró arrepentido, y ella, que es buena chica, no hizo uso de sus rosadas uñas.

Más vale así.

¿Cuándo empieza Castellví «Viva la vida»?

Hay cosas que no se sabrán nunca.

En los estudios de la Orpheo-Film se están haciendo los preparativos para que Benito Perojo empiece a rodar su nueva película «Se ha fugado un preso», de la que será protagonista Juan de Landa, y «estrella» femenina Rosita Díaz.

ECOS CINEMATOGRAFICOS

Parece que va en serio la filmación de «Doña Francisquita».

Y que ya está elegida la artista que va a interpretar dicho papel. Se trata de Erna Rossi, que según Teodoro Busquets no tiene competidoras.

El mismo Busquets nos ha dicho que los «castigadores» de «Oro Film» no ejercen ya. Pueden tranquilizarse las mamás.

Está terminado el montaje de la película de Richard Harlan, «Odió». A mediados de este mes se estrenará esta producción de la Orpheo-Film en el Salón Cataluña.

También está a punto de terminarse el montaje de «El café de la Marina», de Domingo Pruna.

Nos informan de que esta película, rodada en los estudios de la Orpheo-Film, será presentada con todos los honores en un local de postín.

Pruna, que ha puesto su fina sensibilidad de artista y su entusiasmo juvenil en la realización de la obra de Sagarra, merece que se le haga esa distinción a su film.

Ha estado unos días enferma, aunque no de importancia, Isa Halmar, la bella y enigmática rubia del cinema español.

Los que la vieron esos días de su dolencia pálida y ojerosa, afirman que estaba tan bonita como siempre y más interesante aún que nunca.

La enfermedad de Isa no tenía nada que ver con la llamada «mal de amores».

Rosita de Cabo se ha puesto a régimen para adelgazar un poco.

También se ha puesto a régimen el galán que la corteja.

Es cosa algo difícil buscar un título adecuado a algunas producciones. Una de las que más discusiones ha traído consigo es la última producción adquirida por Selecciones E. C. A., que distribuye en Levante Exclusivas La Sasopi, interpretada por el

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:

—Radiar su pensamiento a voluntad.
—Servirse de su Superconsciencia.
—Penetrar el sentir de los demás.
—Descubrir tesoros ocultos.—Subyugar voluntades y afectos.—Inspirar pasiones intensas.—Conocer sus días y horas propicias.—Curar enfermedades y extraviados.—Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

apuesto galán Gustav Froelich, secundado por la bella actriz Anni Allas.

Se trata de un original asunto que se desarrolla dentro de unos estudios durante el rodaje de una película: es una opereta, cuyo director de la compañía que está filmando es Gustav Froelich.

Había quien se proponía bautizarla con el

ILUSIONES...

A LA SEÑORITA PILAR DE SAN GIL.

No creas, amiga, que es llano el camino Por donde se llega hasta las «estrellas»; En ese camino hay muchas espinas, Pues también las tienen las flores más bellas. ¡Cuántas ilusiones quedaron prendidas Entre los zarzales que hay en esa senda! ¡Cuántas como tú, fueron sorprendidas Para entre sus redes quedar prisioneras!

E. VIDAL

nombre del «Gran director», pero definitivamente se le puso «La compañía se divierte», cuyo título está ajustadísimo con el asunto.

La trágica alemana Elisabeth Berner y Rudolf Furstern, son los únicos intérpretes de «Ariane».

Es ésta una producción de una tesis tan profunda, que obliga a los espectadores a no perder detalle alguno durante la proyección del film.

El asunto se basa en unos amores platónicos que demuestran prácticamente la vida libertina que se desarrolla entre ambos sexos en Berlín.

Muy en breve Ibérica Films estrenará en los principales salones del país la película «El ordenanza», inspirada en la famosa novela del mismo nombre de Guy de Maupassant. La película es dirigida por V. Tourjanski, y el papel principal lo encarna la gran artista francesa Marcelle Chantal. Para los cines a los cuales les pueda interesar, este film será editado en español. Para los cines que lo prefieran hablado en el idioma original, el francés, lo tendremos con títulos superpuestos en español.

A más de las actividades ya conocidas que la «Associació de Cinema Amateur» viene desarrollando, se ha preocupado en crear núcleos de cineastas «amateurs» en diversas poblaciones de Cataluña. Hoy podemos dar la noticia de haber quedado constituida la «Associació de Cinema Amateur», de Mataró, inspirada en los mismos ideales de la «Associació» de Barcelona.

La obra de procurar el agrupamiento de los aficionados dispersos en cada población en sociedades locales, habrá de ser reconocida como una de las más importantes llevada a término por la primera entidad cineasta amateur. Seguidamente la nueva entidad de Mataró empezará sus tareas, las cuales serán dadas a conocer a nuestros lectores.

La bebida más agradable, higiénica y saludable:

Sales LITÍNICAS DALMAU



Fredric March

(Continuación de las páginas 2 y 3)

dirigido las películas en que yo trabajé, me gustan mucho: Harry D'Arrest, Sydney Franklin y Ernst Lubitch.

Una de las características de Fredric March es la modestia. Si otro actor tuviese en su haber una interpretación como la que él hizo del protagonista de «Dr. Jekyll and Mr. Hyde» se sentiría orgulloso de ella. Sin embargo, al hablarle de eso, él evadió la cuestión amablemente:

—¿No le parece que exageré un poco el tipo?

—¿Cuál de sus películas le gusta más?

—«The royal family of Broadway».

—¿Cuál le gusta menos?

—«The night angel».

—¿Cuáles son sus deportes favoritos?

—Prefiero el «tennis», pero también me gustan la equitación y la natación.

—¿Qué prefiere usted, el drama o la comedia?

—Si en mí consistiera, yo no haría más que comedias. Hago dramas porque el público los pide,

mucho más después de la película que tanto parece haberle gustado a usted.

—¿Va usted a los estrenos de películas?

—Muy pocas veces... cuando me veo obligado por las circunstancias. En cambio, voy al cine con frecuencia... a cualquier cine pequeño, de barrio, donde nadie me conoce y puedo ver las películas con la misma tranquilidad que cualquiera otra persona.

—¿No le gusta estar en contacto con las multitudes?

—Prefiero la soledad. Por esta razón tengo po-

cos amigos íntimos, y con ellos me reúno de vez en cuando, en mi casa o en la de alguno de ellos.

—Dígame usted, Fredric, ¿por qué va usted a todas partes con su mujer y nunca se le ve en compañía de otras?

—¿No le parece que debe de ser porque estoy enamorado de ella y ninguna compañía me satisface tanto como la suya?

—¿Conoce usted algún país español?

—He estado dos veces en la Habana, y me gustó mucho. También estuve en la capital de Méjico, en 1927; fui con la intención de pasar allí un

par de días... y me atrajo tanto, que no tuve más remedio que permanecer dos semanas. No conozco España, pero no querría morir sin verla.

Después de darme unas fotografías me despedió con estas palabras:

—Hágame el favor de transmitir a sus lectores un saludo muy cordial, y dígales que les agradezco mucho el favor que han concedido a mis películas... ¡Ojalá pueda algún día hacer una digna de ellos!

EUGENIO DE ZÁRRAGA

Hollywood, septiembre de 1933.

PERFIL DE LIA TORA

POCAS son en verdad las artistas que logran al principio de su carrera despertar cierta curiosidad atrayente, en lo que va siendo ya su público, curiosidad ésta precursora de renombre no le-



jano y que el artista desde lejos alienta cada día y hace más sensible cada vez. Lia Tora es quizá la artista joven que más gran número de admiradores cuenta y es, probablemente, por la sinceridad con que interpreta sus papeles.

En «Don Juan Diplomático» hizo Lia Tora un papel admirable y en unión de Celia Montalván y Fausto Rocha, ganó justo y merecido renombre. Fué ésta una oportunidad espléndida donde la bella niña del Brasil, demostró tener un temperamento artístico y una adaptabilidad fácil y conscien-

te. Lia Tora, nació en el Brasil, y fué ahí donde ganó el premio de belleza que patrocinó la casa de películas Fox, que la trajo con un magnífico contrato a Hollywood. «Soñadores de la Gloria» ha sido indiscutiblemente su mejor película y en ella ha demostrado poseer cualidades para el cine muy poco corrientes. Su director, en esta película, Miguel Contreras Torres, tuvo que revestirse de una paciencia infinita para hacer que Lia pronunciara con cierta soltura el difícil andaluz y en su papel de «Rosario» hubiera sido imposible ser superada por cualquier otra. Quizá sea que en las venas de Lia corre no poca sangre española, la que nos atrajo y subyugó en ese inolvidable personaje.

PAÚL ELLIS

PAÚL Ellis, argentino de nacionalidad, es el más puro exponente de la afición taurina

entre los hijos de aquella Gran República del Plata; y quiso demostrar su cariño a España y a la gallarda fiesta con la encarnación más aproximada de un matador de toros, que actor alguno en Hollywood, y quizá en el mundo entero, haya podido lo-

grar. De una clara inteligencia y una gran simpatía, tomó con cariño su papel, ensayando durante más de dos meses su interpretación con el director Miguel Contreras Torres, mostrando una gran paciencia en aprender todo lo relacionado al arte taurino, que Contreras Torres conoce como ningún director desde que hizo la versión silenciosa de «El Relicario». Paúl Ellis, siendo el «criollo» más castizo de Buenos Aires, interpreta un torero sevillano como pocos actores teatrales pudieran haberlo logrado.

A raíz del estreno de «Soñadores de la Gloria» en Hollywood, el cronista de los periódicos «La Opinión», de Los Angeles, y «La Prensa», de San Antonio, Texas, don Gabriel Navarro, hizo el mejor elogio de este actor:

«...Ningún otro actor hispano, sin distinción, hubiera podido interpretar mejor que Paúl Ellis, el torero simpático y fanfarrón, y su trabajo en «Soñadores de la Gloria» es, en mi concepto, el mejor de su carrera...»

ALFREDO DEL DIESTRO

No fué ciertamente una sorpresa el éxito del veterano artista en «Soñadores de la Gloria», pero sí se comentó calurosamente su actuación en esa película.

El día de la *Premiere de Gala* en la ciudad de Los Angeles, el público requirió su presencia en el escenario con una estruendosa ovación, y fué muy conmovedora la escena, cuando el veterano actor dió un efusivo abrazo a su joven director y amigo Contreras Torres, y se expresó así:

«Gracias, querido público. Nadie sabe como yo el esfuerzo titánico que Miguel Contreras Torres hizo para llevar a cabo esta obra, pero todo lo venció con su talento y su arte. Estoy satisfecho de mi actuación, y haber podido demostrar así que *hemos muchos capaces de hacer arte* y no siempre se nos llama. Y si en muchas ocasiones no hemos podido hacer más, es culpa de los ineptos que han estado al frente de la cinematografía en español... Ojalá y que el triunfo del compañero Contreras Torres sea un ejemplo en nuestra raza, y otros más sigan su ruta de constancia y talento, para realizar obras como ésta, que son prestigio de *nuestro arte*...»

—Mas ésta, viendo clara la situación, supo trampearla haciéndola. Frochard.

Un ambiente hostil comenzaba a formarse en torno de la chacha.

Los transeúntes detuvieronse al oír los gritos de la muchacha en su casucho.

buena, cuando en realidad sólo para explotarla la había acogido dos desvelos había conseguido que ella le tomase por un alma —exclamó rebelándose contra aquella bruja que con sus fingidos —Oh, no quiero pedir limosna! No quiero pedir limosna! —Talmente a la desdichada Luisa.

Toda la realidad terrible de su situación se le apareció brudigando.

con metralas en la cárcel, a ella y a la ciega, si seguían men-Brían unos oficiales de la policía, que amenazaban a la vieja Frochard, llegó hasta Luisa.

De pronto, las voces de unos hombres que discutían con la encontrar a tu hermana —le explicó la vieja.

—Porque pasa mucha gente, y es posible que así podamos de dos horas detenidas en un mismo sitio.

preguntó una vez la linda muchacha, extrañada de llevar más —¿Por qué permanecemos aquí paradas tanto tiempo? —le cita, que no lo podía ganar.

chacha, pedía limosna a los transeúntes «para la pobre ciega» alguna distancia, y en voz queda para no ser oída por la muchacha, pedía limosna a los transeúntes «para la pobre ciega» la hacía detenerse junto a una pared, y mientras tanto ella, a de París, y sin que la joven pudiera comprender la maniobra, derro de Henriette, llevábase la Frochard a Luisa por las calles Todas las mañanas, con la excusa de salir a indagar el para

—Tendéis razón! Pero ya que me recordáis mi deber, yo os hare cumplir el vuestro.

Y una vez hubo marchado el joven caballero, llamó a su secretario y le ordenó que averiguase el domicilio de Henriette. Cuando se lo hubieran comunicado, ya dispondría lo que había que hacer.

El conde alzó la vista hasta el rostro de su sobrino, en un mudo reproche.

—¿Quién puede impedirme? —inquirió, con sorda voz. Roger no dijo nada.

Y entonces, el de Linieres, arguyó: —Tendéis razón! Pero ya que me recordáis mi deber, yo os hare cumplir el vuestro.

LAS DOS HUERFANITAS

— 37

—No! A él no! —gritó la joven, sintiendo que toda su alma se rebelaba contra la crueldad de aquellos seres a cuyas conciencias nada les decía la voz de la sangre.

Y temerosa de que aquellos desalmados pudieran cumplir sus propósitos, cebándose en el pobre jorobadito que tan bueno era para ella, se sometió espontáneamente a la voluntad de la bruja para salvarle.

—Yo haré todo lo que me mandéis! ¡Todo! Pero a él dejadle. No le toquéis.

Y desde el día siguiente, Luisa, acompañada por la Frochard, recorrió de nuevo las calles de París.

Mas ahora ya sabía que era una mendiga, que su suerte hallábase unida a la de aquella arpía sin conciencia, y a ella había de someterse por grado o por fuerza. Y así hubo de aprender una canción doliente que le enseñó la Frochard para que la cantase en la vía pública y con ella atrajera la atención y removiese el corazón de los transeúntes.

Resignada forzosamente con su sino, sin nadie que le valiese, a Luisa ya no le quedaba ninguna esperanza de salvación.

Únicamente el recuerdo de su hermana le daba fuerzas para resistir. Su nombre era como un faro poderoso que alumbraba su alma: ¡Henriette!

Mas... ¿qué era de ella? ¿Dónde estaba? ¿Viviría acaso?

La aprendiz anunció a Henriette que una señora deseaba hablarle.

Pasó al salón en donde la recién llegada se hallaba, y se encontró ante una dama de distinguido porte, quien después de saludarla, le preguntó:

—¿Conocéis al caballero de Vaudrey?

—Sí, señora.

—Es mi sobrino. Sé que os ama y venía a ofreceros mi ayuda.

—Gracias, señora. Mas ahora sólo pienso en una cosa...

—Ya sé. Vuestra hermana. Roger me ha hablado de ella.

—¿Qué edad tiene?

—Diez y ocho años.

—Diez y ocho años! —repitió la dama con visible inquietud. Y en seguida preguntó: —Decidme, ¿se llama Luisa?

—Sí! ¿Cómo sabéis...?

—Oh, no! Es que me gusta ese nombre..., ¿comprendéis?... ¿Vos sois mayor que ella?

—No abráis esa carpeta, tío! Es indigno de vos. Los secretos de una familia honrada no os pertenecen.

—Pero Roger, que se hallaba presente, comprendiendo la intención de su tío, le dijo:

—Allí esperaba encontrar lo que buscaba!

—En su despacho pidió a su secretario el «dossier» en el que se guardaban todos los informes relativos a la familia de su esposa. Salio el conde de Linieres con el alma abrumada por negras sospechas.

—No digáis eso! —le rogó la condesa. —Precisamente por suplico que me perdonéis, mas no puedo deciros nada!

—No me amáis! —prosiguió éste. —Si no me confiarais el silencio que siguió a estas palabras, dejó yerto al conde. ¿cuál es el motivo que tenéis para ello?

—No; vos no lloráis por él, sino por vos misma. Mas... la condesa.

—Roger me ha conmovido contándome sus penas —mintió su esposa la causa de su llanto.

Salio el joven. Y entonces el señor de Linieres inquirió de Roger, esperadme en mi despacho. He de hablaros —le ordenó.

La dama no contestó.

—Acabáis de decir: «¿Quizá haya muerto». ¿De quién hablabais?

—La condesa y su sobrino se inmutaron.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué lloráis?

—La voz del conde se dejó oír a sus espaldas.

—Este tiempo quizá haya muerto!

—¡Es tan difícil! Han pasado diez y ocho años, y en todo mi interés en ello.

—¡No desesperéis, tío! La encontraremos. Yo pondré todo valiera que nos hubiesen matado a las dos!

—No. La dejaron sobre las losas de Notre Dame. Ah, mas padecido de su dolor.

—¿Qué ha sido de ella? ¿Lo sabéis? —preguntó Roger, culpando.

—¡Oh, fui culpable y ahora tengo mi castigo! —gimió la desventurada. —Pero la pobre cuita criatura no tenía ninguna culpa! —

Madame de Linieres sintió una viva congoja que le oprimía el corazón al escuchar el relato de su propia desventura.

—LAS DOS HUERFANITAS

LAS DOS HUERFANITAS

— 33

un momento, el cual fué aprovechado por el marqués para desarmarle.

Su espada voló, y el caballero, sin defensa, quedó a merced de su adversario.

Fué un instante trágico. No había salvación alguna para él.

Mas he aquí que el joven, dando un salto de felino hacia atrás, logró apoderarse de una silla, y arrojándola sobre su contrincante consiguió impedir que la espada de éste le atravesase.

Recuperadas por ambos sus armas respectivas, el duelo se reanudó.

Y al fin, después de una pugna reñidísima, el acero del noble protector de la huerfanita, se hundió en el pecho del indigno marqués de Presles.

El vencedor corrió al lado de Henriette.

—Oh, cuánto siento que os hayáis comprometido de ese modo por mí! —exclamó la muchacha. Y con viva ansiedad le interrogó:

—¿Y ahora qué váis a hacer?

—Libraros de este infierno en seguida. ¡Venid conmigo, señorita! ¡Pronto!

Y cobijándola bajo su propia capa, huyó con ella, escaleras abajo.

El teniente general de policía, conde de Linieres, era un hombre de espíritu recto y severo intransigente en todas las cuestiones de moralidad y decencia sociales.

En el terreno particular, nadie como él defendía y alentaba en el seno de su familia los viejos y románticos prejuicios de la tradición y de la nobleza de la sangre.

Por eso, al tener noticia del duelo habido entre su sobrino Roger de Vaudrey y el marqués de Presles, experimentó gran enojo. Y desde aquel momento una honda preocupación le torturaba, no por el hecho en sí del desafío, sino por los motivos que habían dado lugar a éste y, sobre todo, por las consecuencias que para el buen nombre de los Vaudrey —íntimamente ligado al de los Linieres— habíanse derivado de aquel suceso, pues era notorio que a partir de éste, el joven Roger andaba en amores con la muchacha a quien tan brava y desinteresadamente había defendido la noche en que, por puro azar había acudido a casa del marqués acompañando a un conocido, ya que su buen gusto detestaba aquellas torpes orgías a las que el de Presles era tan aficionado.

Tales amores no podrían en modo alguno merecer la aprobación del teniente general, dada la inferioridad social de la joven y la humilde cuna en que había nacido. Pero por más gestiones que había hecho cerca del joven para que abandonara a Henriette, éstas habían fracasado, ya que Roger se mostraba irreductible en su decisión.

Sabiendo el ascendiente que su esposa tenía sobre su sobrino, le rogó que intercediera para que abandonase el descabellado proyecto que abrigaba éste de contraer matrimonio con la joven huérfana.

Madame de Linierès le prometió a su esposo que así lo haría.

Era la esposa del teniente general una mujer todavía joven, que aún conservaba vestigios de su pasada belleza. Mas ésta amenazaba extinguirse totalmente en fecha no muy lejana, a causa de los sufrimientos que corroían el alma de la condesa.

En vano había pretendido su marido penetrar en el misterio de la causa que originaba esos sufrimientos. Y aun cuando había recurrido repetidas veces a la ciencia para que ésta se lo desvelase, él no se daba por satisfecho con las conclusiones de los médicos, que todo lo achacaban al temperamento nervioso de la dama.

No; el conde entendía que aquellos padecimientos eran de índole moral y no física, ocasionados sin duda por el remordimiento de alguna falta cometida y que no podía haber sido reparada.

Acostumbrado por su profesión a presenciar casos de delin-
cuentes que se desesperaban y hasta enloquecían en la prisión
acosados por los remordimientos de conciencia, estos ejemplos
le afianzaban cada vez más en su idea.

Y consideraba con honda amargura que su esposa no le amaba, pues de lo contrario no hubiera guardado secreto alguno para él.

Con frecuencia acometían a la condesa extrañas crisis nerviosas, con accesos de fiebre y fuertes delirios.

Y así, cierta noche, el señor de Linieres creyó ver alzarse una punta del velo que ocultaba el pretendido secreto de su compañera, cuando ésta, en uno de sus delirios, habló de una niña abandonada a la puerta de una iglesia en una cruda noche invernal.

Desde aquel momento procuró espiar todos los actos de la condesa, mas la existencia de ésta era diáfana como un cristal.

—¡Corre, corre, que no irás muy lejos!—se burló de ella Jacques.

Y, en efecto, la desdichada tropezó y cayó al suelo.

—¡Con unos días de encierro y de ayuno, ya cederás!—le advirtió Jacques.

Y jactancioso, ajustándose los calzones a la cintura, se fué hacia la muchacha, y tomándole la barbilla, le dijo:

—¿Sabes que eres bastante guapita?

Pierre envidió al ver posarse la mano del rufián en el rostro de su amada.

—¡Canalla!—masculló, yendo a abalanzarse sobre su hermano.

Pero de un puñetazo lo derribó Jacques al suelo.

En aquel momento oyóse un extraño griterío en la calle.

—¡Callaos!... ¡Es la guardia!—dijo Jacques, con el rostro demudado.

Pierre se alzó con una sonrisa de triunfo en sus labios.

—¡Voy a denunciarlos!—exclamó abriendo la puerta.

Y se quedó un momento mirando al fondo de la calle, donde unos soldados trincaban a unos cuantos golfantes y vagabundos.

—¡ Si hablas, te meterán en la cárcel a ti también !—le dijo su hermano.

Y esta revelación paralizó la lengua y los nervios.

—Tienes miedo, ¿eh?—le dijo su hermano, bravucón, después de haber pasado unos momentos de mortal inquietud, temeroso de que hubiera hablado.

El tullido movió negativamente la cabeza, y dijo lentamente:
— ¡Temo... no volverla a ver más!

La amenaza de Jacques se cumplió. Luisa fué encerrada en la guardilla y condenada a perecer de hambre y de sed si no se

doblegaba a los caprichos de la malvada Frochard y su no menos malvado hijo.

Pierre sufrió horrorosamente de ver el terrible suplicio a que había sido sometida la infeliz. Y un día, jugándose el todo por el todo, se arriesgó a libertar a la cautiva saltando el cerrojo de la puerta de su cuarto. Mas cuando ya daba remate a esta operación salvadora, fué sorprendido por su madre y su hermano, quienes le injuriaron y le apalearon cruelmente, delante de la pobre ciega.

Jacques propuso a su madre que en castigo se le aplicara a Pierre el mismo suplicio que a Luisa.



...en 3 meses de labor
han sido dobladas en
español

El amor y la suerte

el film cómico ALMIRA.

La alegría que pasa

poema de Santiago Rusiñol y maestro E. Morera.

Danton

la epopeya de la revolución francesa.

Mater Dolorosa

el drama del amor maternal.

Una extraña aventura

una hora de emoción.

El brazo de la ley

una comedia emocionante.

La ex novia

el problema del divorcio.

LOS DOBLAJES **RUTA** SON GARANTÍA DE ÉXITO
LOS APLAUDE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA.



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

popular-film p

